**TRABAJO FIN DE GRADO**

**ADOLFO SUÁREZ COMO FIGURA POLÍTICA DESDE 1976 A 1981**

**Autora:** María Camúñez Ruiz

**Tutora:** María José Ruiz Acosta

**ÍNDICE:**

1. Introducción
2. Plano personal:
3. Contexto de la España del momento:
   1. Su nombramiento
   2. Intenciones y carácter dialogante y democrático
4. Elecciones democráticas:
   1. Pactos de la Moncloa
   2. Constitución de 1978
5. Su gobierno:
   1. Visiones externas al Gobierno de Suárez
6. Últimos Tiempos
7. Conclusiones

**Resumen:**

No puede negarse que Adolfo Suárez fue una de las figuras clave en la transición democrática. Obviamente su nombre no será el único que se nos venga a la mente cuando pensemos en esa convulsa época, pero su personalidad dialogante y comprometida hizo posible que se consiguieran cosas imposibles e impensables en aquellos años. Ejemplo de esto sería la legalización de todos los partidos en las primeras elecciones democráticas, después de casi cuarenta años de dictadura, en lo que se denominó como “Pactos de la Moncloa”: un trabajo arduo y tedioso que Suárez llevaría a buen puerto gracias a la ayuda y el apoyo del rey Don Juan Carlos I, que lo nombró en 1976 Presidente del Gobierno en sustitución de Carlos Arias Navarro. El objetivo era llevar a España a un Estado de derecho con una monarquía parlamentaria y se consiguió con la redacción y aprobación de la Constitución de 1978, todavía vigente en el país.

No fue un camino fácil y Adolfo Suárez tuvo que hacer frente su pasado durante todo el proceso: había sido secretario general del Movimiento en los tiempos de la dictadura, lo que lo enemistó con la, aún, fuerte ala franquista. Este mismo pasado, no obstante, le ganó la simpatía de la mayoría de la juventud, así como una gran parte del pueblo español, que estaban a favor de la apertura política y social.

El trabajo de Suárez fue en beneficio del conjunto del país. Su honestidad y su carisma conquistaron a la sociedad e hicieron que su partido, UCD, con él al frente, ganara las primeras elecciones democráticas celebradas el 15 de Junio del 1977. De ese modo sería investido como el primer Presidente democrático en España después del hiato democrático (Siguiendo la estela dejada por Juan Negrín o Francisco Largo Caballero).

Los apasionantes cinco años de su gobierno sumieron a Adolfo Suárez en una etapa de desgaste físico y mental brutal. Una etapa llena de éxitos, pero sobre todo de sinsabores: a pesar de lo conseguido fue muy criticado por la oposición e incluso por su propio partido, que continuamente le ponía obstáculos para ejercer bien su trabajo. Con el paso de los años parece que muchos de sus detractores han dado más valor a su figura a título pasado; no así en los momentos más convulsos de nuestro país.

Aunque su gobierno terminó con su dimisión su amor por la política y su entrega lo han hecho ser recordado, a título póstumo, como un político de los que ya parecen estar en peligro de extinción.

La trayectoria política y personal de Adolfo Suárez tiene muchos paralelismos. En ambas parcelas fue una vida de sueños cumplidos pero con un sabor muy amargo. Las enfermedades se cebaron con él y con su entorno tal y como lo hicieron sus detractores en el plano político. Todo lo que dio de sí su persona y sus esfuerzos profesionales no fueron correspondidos ni mucho menos al nivel merecido; pero a pesar de todo esto, nunca se arrepintió de su entrega y sacrificio por el bien del pueblo español.

**Palabras clave:**

Adolfo Suárez, Transición, Democracia, España, Política y Constitución

**Tema:**

Evolución / Trayectoria / Detrimento de la figura de Adolfo Suárez desde que es nombrado Presidente del Gobierno por el rey Juan Carlos I, pasando por la victoria en las primeras elecciones democráticas del año 1977, después de casi cuarenta años de dictadura del general Francisco Franco hasta su dimisión en 1981.

1. **INTRODUCCIÓN**

Durante varios meses se ha investigado sobre la figura de Adolfo Suárez en su faceta política y personal. Estas dos parcelas de la vida del primer Presidente democrático del gobierno de España después de la dictadura de Francisco Franco no se pueden separar porque ambas conforman la personalidad que se va a describir y a analizar en este trabajo.

La investigación se ha producido desde muchos ámbitos: bibliográficos, audiovisuales y trabajo de campo. Las numerosas lecturas de libros relacionados con la historia de España y con la persona de Adolfo Suárez impregnarán de contenido jugoso este proyecto. Además de libros, internet ha sido de gran ayuda. Del mundo virtual, este trabajo se ha nutrido de entrevistas, documentales, biografías y artículos de algunos de los diarios más importantes nacionales e internacionales, entre otros medios.

El objetivo fundamental y primordial de este trabajo es acercarse y conocer un poco más a fondo la figura de Adolfo Suárez, pero también ofrecer una radiografía de la historia más reciente de España. Por estos objetivos se ha investigado profundamente sobre la España del momento (Años 70), en la que Suárez tenía un papel protagonista e importantísimo para el devenir de los acontecimientos políticos nacionales.

Gracias a todo el recorrido documental se han hecho evidentes los esfuerzos y trabas que tuvo que sortear Adolfo Suárez en su propósito: la construcción de la transición española. Por un lado, se verá que el Presidente de Unión de Centro Democrático y, por ende, el Presidente del Gobierno español desde 1976 hasta 1981, ganó las primeras elecciones democráticas del país con un partido de “centro-derecha” desde el que tuvo que ponerse en marcha uno de los procesos más convulsos de nuestra historia. Por otro también será obvio que las siglas de su partido, y más concretamente la palabra “derecha”, aún levantaban ampollas entre la población.

El trato con el rey Juan Carlos I y su complicidad era innegociable, sobre todo en los primeros años de su gobierno. No obstante, no fue igual de bien acogido por todos los políticos españoles del momento. Tuvo que hacerse casi de acero, pero con un matiz dialogante y seductor, para ganarse no solo la confirmación de la opinión pública sino la de la élite política. Tuvo que lidiar con una oposición férrea del Partido Socialista de España, que en aquel entonces contaba con dos titanes como eran Felipe González y Alfonso Guerra; ambos obcecadamente opuestos a sus políticas. No obstante podría decirse que más, que desde la oposición, sus enemigos se encontraban en la élite militar, que se encontraba todavía confusa por la zozobra del régimen: estos eran los que le ponía el apelativo de traidor y se negaban a negociar muchos de los propósitos que él debía llevar a cabo y que había prometido.

En este trabajo también se ha intentado demostrar que, muchas veces, el peor enemigo lo tienes dentro de casa; y precisamente eso fue lo que le pasó a Suárez. Al principio de su gobierno UCD apenas tenía peso y no tenía un organigrama ni estructura fija. El partido se había hecho de forma rápida, y se mantenía “en pie” por la ilusión y las ganas por cambiar las cosas. Suárez aprovechó la oportunidad para rodearse de gente muy inteligente y capaz; nombres que aparecerán en numerosas ocasiones a lo largo de cada capítulo y página de este trabajo.

Pero en ámbitos de poder ya se sabe. Con el paso de los años y con los éxitos que se iban cosechando el ansia de poder se convirtió en un halo penetrante en la élite de su partido. Llegaron las zancadillas y el tiro a la diana: todos querían ser el nuevo Presidente del partido. Suárez se convirtió en el blanco perfecto, y lo pasó muy mal debido a sus propios compañeros. El hecho de que hubiera intrigas dentro de su partido, no solo dificultaba su trabajo, si no que desgastaba más sus intenciones.

Adolfo Suárez, como se verá con algunos ejemplos y declaraciones que se recogen en este trabajo de investigación, fue un hombre amable, correcto y dialogante no solo con la clase política y sus amistades, sino que además tenía una gran relación con la prensa del país en ese momento. Esto se aprecia durante todo su periodo en la presidencia. En los primeros meses de gobierno el partido no estaba todo lo bien organizado que debía, y pasaba lo mismo con la propia estructura de gobierno como se verá a lo largo de todo este trabajo. Suárez, como quien dice, empezó su gobierno con una mesa, una lamparita y un despacho desordenado. En este momento, no había una consciencia política de una institución democrática con gabinetes, ruedas y salas de prensa. Y por supuesto tampoco se sabía el protocolo del trato con los medios de comunicación. Hasta el momento los periodistas eran meras marionetas del poder.

Todo esto descrito anteriormente y muchas cosas más no podrían ser bien entendidas si no se conoce ni se adentra en el contexto político, económico y social de la España del momento. De ahí que para la realización de esta investigación se hayan tenido en cuenta numerosas fuentes documentales que han ido poco a poco completando el puzle del sismo que iba a sufrir todas las facetas de España desde la muerte de Francisco Franco.

En el momento en el que Suárez toma la presidencia del gobierno trae unas ideas aperturistas, la mayoría de ellas impensables e inaceptables para la oligarquía del país; que de la noche a la mañana no iban a pasar de ser cómplices del régimen a ser demócratas. En este trabajo se ve claramente todo lo que se tuvo que luchar para ir rompiendo barreras y conseguir objetivos primordiales a corto plazo con lo que esto suponía en aquellos momentos. Todo esto trajo a Adolfo Suárez muchos sinsabores y muchos fueron muy ingratos con él. Aunque, como bien muestra esta investigación, Suárez tenía las ideas muy claras y, como le declaró a numerosos periodistas en fragmentos que aparecerán en el contenido de estas páginas, todo le valía si era por el bien del país. De su país. Su carácter comprensivo y comprometido hizo que a pesar de todo, aguantara con empaque sus años de gobierno, e incluso que después de su dimisión, volviera a formar otro partido para seguir por su cuenta en la cuestión de España.

La trayectoria política de Adolfo Suárez fue decreciendo. A pesar de ser un político que consiguió grandes hitos históricos en España. Suárez, como se va a comprobar en este trabajo su carisma político va desinflándose y su figura pública va cayendo a la misma vez. Aunque es verdad que más rápidamente en el panorama político, ya que la gente no olvidaba tan fácil el trabajo sucio que le había tocado hacer y que a pesar de todo había sabido salir airoso. Todo fue acabando desde el plano de la prensa, la propia política y el plano social, pareció configurarse y poner en marcha una confabulación contra él. Todo esto originó una moción de censura que no llegó a buen puerto, pero que meses después culminaría con su dimisión.

Al hacer este trabajo se puede apreciar cómo la figura de Adolfo Suárez en todas sus facetas, pero sobre todo en la política, va mermando e invisibilizándose. Con los años, y como se recogerán en estas páginas, muchos de los políticos y periodistas de la época han ensalzado a Adolfo Suárez y han valorado de excelente lo que en aquéllos momentos destruyeron. La misión y el trabajo de un hombre al que se le puede tachar de muchas cosas, pero no de falta de honestidad.

El hecho de enfrentarse a este trabajo es una tarea apasionante y llena de sorpresas. En él encontrará el lector cosas que seguro no sabe. La investigación realizada a conciencia arroja datos primordiales de la historia de España y fundamentales para entender el futuro. Pero sobre todo, paradójicamente, como cayó la figura política de Suárez al igual que ha caído la calidad de los políticos actuales de España.

En el plano de la metodología también ha sido un trabajo minucioso de fuentes documentales. Las numerosas lecturas con las que se ha conseguido llevar a cabo han sido fundamentales; las horas invertidas en la investigación de campo son incontables. De todos los libros que han servido para la configuración de este proyecto se han tomado numerosas notas, se han recogido numerosos extractos de entrevistas, de declaraciones, de anécdotas, opiniones y sobre todo, documentos estatales pasando desde los hitos recogidos en la historia hasta el conocimiento profundo y minucioso de la propia Constitución de 1978 todavía vigente en el país español.

Por otro lado se ha indagado en la biblioteca y hemeroteca digital de TVE, parcela que ha sido de gran ayuda para la confección de este trabajo. Las opiniones y anécdotas se han rellenado con numerosos libros escritos por periodistas y amigos de Adolfo Suárez que han impregnado esta composición de un toque más cercano y personal.

Además de tener visiones externas del que fuera Presidente del Gobierno de España a finales de los setenta y principios de los ochenta, tenemos la suya propia, gracias a entrevistas recogidas en estos libros o de otras recogidas en TVE. Para completar con distintas perspectivas, se ha recopilado emociones y opiniones de la oposición, de los componentes de su propio partido y de algunos personajes que lo conocían desde su época como Secretario General del Movimiento. Por último, el libro, “Un nuevo horizonte para España. Discurso del Presidente del Gobierno” ha dotado a este trabajo de cómo Adolfo Suárez apoyándose en periodistas y amigos de su entera confianza tenía un discurso serio, locuaz, organizado y seductor. En esta parcela, aparecerán algunos nombres como el de Fernando Ónega, entre otros.

A lo largo de todo este trabajo de investigación se apreciará como va evolucionando con los meses de Suárez en el Gobierno el concepto de instituciones. En la época de la dictadura era algo baladí. La única institución era Franco que con suerte, compartía un poco su lugar (sobre todo al principio) con Falange de la JONS. Cuando Suárez llega al poder, las instituciones tienen que llegar a España. Un estado democrático y de derecho tiene que tener consejerías, sindicatos, gabinetes, ministerios etc. Todo esto fue apareciendo y más bien, perfeccionándose con el paso del tiempo. En este trabajo se ve una evolución clara en todo lo expuesto con anterioridad. España tenía que hacerse de nuevo y sin cometer los errores del pasado.

El hecho de que Suárez dijera esa famosa frase de “Puedo prometer y prometo” lo lanzó a un proyecto ilusionante que le abrió las puertas de la opinión pública. Con todo esto, pero ya desde antes, cuando fue nombrado por el rey Juan Carlos I sustituto en la presidencia del gobierno de Arias Navarro. Como se ve en todas las lecturas realizadas, Suárez tuvo que hacer desde su puesto de director de RTVE una campaña en pos a la monarquía. A lo largo de estas páginas se explicará con detenimiento todo lo que Suárez tuvo que trabajar para desde la radio hacer una campaña a consciencia para que el pueblo español conociera la figura de Juan Carlos I, su próximo Jefe de Estado, cuando en aquéllos años España parece que estaba más decantada por una república.

Como se dijo antes la parcela política no se verá nunca separada de la personal en la figura de Adolfo Suárez. Esto se apreciará de manera clara en muchos de los acontecimientos que se explicarán y se describirán con detalle a lo largo de todo este trabajo. Suárez era un tipo muy familiar que siempre lamentó el tiempo que la política le había restado de estar con su mujer y sus hijos. Pero por otro lado, aseveraba con orgullo y satisfacción su trabajo inconmensurable para conseguir sus metas políticas. Esta honestidad y fidelidad hacia todo lo que amaba y lo que creía en la vida se verá reflejado en su forma de hacer política y en su forma de entregarse a su familia en los momentos buenos y en los más desagradables como las continuas enfermedades que asolaron a su esposa y a sus hijas. Como lo dicen sus conocidos y amigos, Suárez fue un tipo luchador, trabajador y honesto que sufrió más en el plano personal que en el político, a pesar de todo. Pero, con ambas cosas tuvo que aprender a vivir. Y aun así todavía le sobraban fuerzas para seguir haciendo aquello en lo que creía que era seguir trabajando por el bien de España.

En este trabajo se verá reflejado también el talante respetuoso de Suárez y su compromiso por hacer que todo lo que se había excluido y se había visto anormal durante la dictadura, se convirtiera en normal. Por ello tuvo que pagar precios altos como las masacres de las bandas terroristas de la época entre las que se encuentran ETA o el GRAPO entre otras. Los atentados terroristas continuos dificultaban aún más si cabe el trabajo de Adolfo Suárez. Estos actos lo ponían más en contra de todos sus adversarios. Ya fueran del bando franquita o del otro más progresista de la mano de los partidos de izquierda. Por esto y por muchas razones tuvo que hacer frente a las continuas amenazas de sublevaciones de algunas partes del ejército español que querían volver a la mano dura. Es más, en el final de su mandato, tuvo que enfrentarse al intento fallido de Golpe de Estado del general Tejero en el Congreso de los Diputados.

Por la complejidad de los acontecimientos y lo dilatado de esta investigación, el trabajo se ha ido alargando poco a poco. Tanto que el organigrama planteado en un principio, ha tenido que ser modificado para respetar los límites de este tipo de trabajos. Bien es verdad que el objetivo básico de un principio si ha permanecido de forma transversal a toda esta composición, puesto que el hilo conductor y argumental no ha cambiado. Al revés, se ha afianzado. El objetivo era y es conocer más a fondo la figura y la acción política llevada a cabo por Adolfo Suárez en sus años en la Moncloa. Aunque una cosa ha llevado a la otra y al final del todo se ve que estos años marcaron a la persona. Al hombre.

Este trabajo resultará muy interesante al igual que se ha disfrutado en su realización, ya que para entender los tiempos que corren y las incógnitas y problemas por resolver de la España de ahora es fundamental saber todo lo relacionado con la historia más reciente de nuestro país e incluso conocer y ahondar en el marco legal español. En este trabajo, se podrá percibir de manera soterrada el famoso dicho de “Si olvidas de dónde vienes no sabes a dónde vas”. Con todo y con eso, los tiempos han cambiado y los juramentos que se hicieron en una época crea dos visiones distintas: la de todo debe seguir igual o la de que se tiene que ir con los tiempos.

La realización de este trabajo igual es una referencia al diálogo. Como se aprecia en estas páginas, la piedra angular de los éxitos de Adolfo Suárez tiene una palabra firme, que es “diálogo”. En aquella época el diálogo fue fundamental. Suárez pudo con casi todo. Y se dice con casi todo, porque no pudo con el terrorismo. El diálogo trajo de vuelta a los exiliados, la legalización del Partido Comunista con los Pactos de la Moncloa, la Transición, y hasta la redacción de una Constitución que muchos tildan, como se recoge en este trabajo, casi de Estados Federados. Porque estaba compuesta por un estatuto de autonomías en las que cada una iba a velar por sus delimitaciones dentro de una España plural.

Este trabajo es un viaje apasionante por la historia de la transición española. En su contenido van a aparecer nombres y hombres de mucha relevancia social y política de la época. Por otro lado, se valorará la capacidad de éstos, a pesar de las dispares ideologías de ponerse de acuerdo para dar pasos en firme y ninguno en falso.

En ningún momento se encontrará en este trabajo ninguna valoración positiva ni negativa de lo que se ha llamado “La Transición”. La figura de Adolfo Suárez es la que recibe el foco principal en el rodaje de este proyecto. Pero junto a Adolfo Suárez habrá actores secundarios que propician una incisión digna de renombre. En los diferentes puntos que componen esta obra, se encontrará información de todo lo que era la política de aquella España, pero desde la perspectiva del Presidente del Gobierno en ese momento. Nada más y nada menos que Adolfo Suárez.

Se debe hacer incidencia explícita en eso de que no se trata de una valoración, ya que en este trabajo lo importante, y lo que se pretende enseñar es todo lo que rodea, sufre, disfruta y vive, Adolfo Suárez. En todo momento, se pondrá la cámara en la visión, el pensamiento y las opiniones propias de Suárez y de todos los que lo conocieron en esa época. Así aparece en interior de estas páginas, y así ha sido enfocado desde la metodología. Se puede decir que en todas las búsquedas de la investigación, siempre entre las palabras claves ha estado Adolfo Suárez.

Esta investigación surgió a partir de unas inquietudes históricas y políticas de absoluta necesidad. La necesidad de una visita al pasado, de la mano de la vida de un hombre que puso todo de su parte para que España, desde su perspectiva fuera mejor. Y hay que decir que el objetivo principal e inicial se ha mantenido a lo largo de todo este proyecto. En definitiva hay que decir que la idea de este trabajo surge para tener una toma de contacto con el pasado que aporte conocimientos puros y firmes del presente. Algunos acontecimientos que hoy en día surgen en España, al igual que algunos problemas políticos y territoriales que parecen tener un comienzo en la época en la que se componen estas líneas y con los gobiernos posteriores. Y, como es lógico en el artífice de esos cambios, Adolfo Suárez.

La verdad es que investigaciones y trabajo de campo sobre la figura de Adolfo Suárez y todo lo que este genera, no hay apenas. Es más, este TFG está a la vanguardia. Esto quiere decir que hay temas como este que son de mucha relevancia y no atraen el interés de mucha gente. Pero cuidado, porque al final esto se convierte en un círculo vicioso, ya que si no hay trabajos de este tipo, nadie lo normalizará y seguirá sin interesar a la opinión pública. Es por esto que este trabajo se ha nutrido de numerosos libros escritos por periodistas que conocieron al político y a la persona. Y han servido de mucho para engolar y dar forma a esta composición con la idea de condensar acontecimientos históricos que ocurrieron por y para el país en el que siguen viviendo todos y cada uno de los españoles. Pero visto desde el punto de vista de Adolfo Suárez González y de su círculo más cercano.

En este trabajo se apreciarán anécdotas muy íntimas del Presidente que surgieron en sus años de gobierno, haciendo en las primeras páginas un recorrido de puntillas pero necesario por su biografía personal de antes de llegar a la política. Esto se hace para que se entienda el sentido y por qué Adolfo Suárez le ocurren y se enfrenta a algún tipo de circunstancias que tiene a lo largo de su vida. En la primera parte del trabajo se podrá apreciar la vocación política desde bien pequeño del Presidente de UCD y del Gobierno de España durante seis años. Y por supuesto, se darán datos importantes de su educación católica que le venía de su madre. Todas esas premisas irán conformando su personalidad. Y esto marcará el devenir de su trayectoria, de su llegada a la política y de su forma de hacer y entender su forma de hacer su papel.

Este trabajo es un viaje emocionante y lleno de sorpresas. En él hay un jugoso aporte de conocimiento sobre un hombre que, desde el punto de vista de muchos no ha sido valorado como ha debido. Su honesto trabajo, independientemente de la ideología y teniendo en cuenta el contexto en el que transcurre todo. Lo que es innegable es que la figura de Adolfo Suárez tiene mucho que ofrecer y puede dar juego y dimensiones para una tesis. Todo lo que se ahonde en la historia siempre servirá de atisbo y de explicación de muchos acontecimientos que hoy en día se dan en nuestro país. Por ende, se ha realizado este trabajo, ya que era un nicho de información.

Se debe de reconocer que en todo momento esta investigación está impregnada de una ilusión latente y fundamental para realizar este tipo de trabajos. De la mano de Adolfo Suárez, también se podrá apreciar cómo va cambiando y evolucionando la forma de concebir la política y el plano social de cada uno de los componentes de la sociedad española. Además, como se aprecia, en mucho de los casos recogidos en esta investigación, todo lo que hizo Adolfo Suárez fue con una idea de bien y siempre de frente. En mucha de las declaraciones del mismo que se recogen en esta composición, su intención fue claramente benévola. Sus esfuerzos y su trabajo constante fueron en pos del bien del país. Y por supuesto, lo que se ha descubierto ahondando en todos los documentos consultados es su naturaleza de “hacer política”. Todo reducido al diálogo y al entendimiento.

Por último, esta investigación hace referencia a que no puede caer en el olvido algunos casos de figuras históricas tan trascendentales en la historia de España como fue la de Adolfo Suárez González. Muchas veces parece que lo importante viene de fuera o que lo que ocurre en el presente es lo fundamental. Nada más lejos de la realidad. Todo lo que se proyecta en nuestros días viene de un pasado. En este caso de como a lo largo de los años que lleva España de gobiernos democráticos se han ido devaluando la élite política y el político en sí. Y además, como la democracia con sus defectos y virtudes han traído de la mano un desgaste de sistema que se ha colmado con numerosos casos de corrupción, ideologías nacionalistas de algunos lugares de España y desgaste del Estado de Bienestar que tanto ha costado conseguir. Muchos de estos frentes se intentarán explicar, en el caso de este trabajo desde la figura de Suárez. Desde sus pensamientos, declaraciones y hechos. Y desde todos los que lo conocieron.

Finalmente, van a permitir que se haga un símil con la etapa de Suárez. Al igual que a este señor se le otorgó y se ganó la confianza del rey Juan Carlos I y en las urnas para ser Presidente de la democracia española. También se quiere que este trabajo sea algo novedoso y abra la puerta y un camino algo olvidado para que este tipo de personajes y de momentos históricos sean de interés para futuras investigaciones. Se desea que al igual que con Adolfo Suárez se le dio la bienvenida a la democracia, con este trabajo, se abra la puerta a futuras iniciativas de investigación sobre el pasado de los españoles, que repercute en el presente y tendrá mayor peso en el futuro.

1. **PLANO PERSONAL**

Adolfo Suárez nació en Ávila, más concretamente en un pueblo llamado Cebreros, el 25 de septiembre de 1932. Su padre, Hipólito Suárez Guerra era procurador de tribunales y su madre, Herminia González Prados, ama de casa. Tuvo cuatro hermanos. Hipólito, María del Carmen, Ricardo y José María.

Toda la infancia de este político español fue en Ávila y estudió en el colegio San Juan de la Cruz de Cebreros, para posteriormente matricularse en el Instituto de Enseñanza Media de Ávila. En ambos centros Adolfo Suárez recibió una educación religiosa y católica por deseo expreso de su madre; y quizás por ello, en su juventud, estuvo ligado a diversos organismos de Acción Católica

Cuando era pequeño no fue muy buen estudiante y pasó por varios colegios. No le gustaba mucho leer y sus pasatiempos tenían más que ver con los juegos de cartas, deporte y fútbol. Aun así, solía decir que en el futuro llegaría a ser Presidente del Gobierno. Sus ambiciones políticas estuvieron claras desde bien joven: estas fueron una de las razones por las que estudió la carrera de Derecho.

En 1949 comienza sus estudios de Derecho en la Universidad de Salamanca, finalizando su carrera, no sin dificultades, en 1954. El año siguiente realiza milicias en la Universidad y en 1956 conoció a Fernando Herrero Tejero, falangista, vinculado con Opus Dei y Gobernador Civil de Ávila. Este sería su tutor político, consiguiendo que cumpliera su sueño de infancia al nombrarlo Jefe de Sección Primaria del Gobierno Civil de Ávila y Delegado Gubernativo de la Provincia.

En 1958 logra un trabajo en la Secretaria General del Movimiento Nacional y se doctora en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Seis años más tarde, gana la oposición para ingresar en el Cuerpo Técnico del Instituto Nacional de la Marina. Esta circunstancia supone un salto en su carrera, ya que hace que comience a ser conocido y acaba siendo nombrado director de algunos programas de Radio. Su escalada culmina, finalmente y meses después, siendo el director de Televisión Española.

Casualmente los primeros movimientos políticos de Adolfo Suárez en el ámbito de Acción Católica fueron de cariz socialista: intentó modernizar la institución desde dentro. Fue en este punto que creó su primer partido llamado Asociación de Jóvenes a Jóvenes.

Todo el que lo conoció lo definía como un tipo de cultura limitada, ambicioso, encantador, pragmático, de ideología voluble y desclasado; un negociador nato.

Adolfo Suárez se autodefinía como “El Chusquero de la Política” y en alguna ocasión afirmó que no era experto en nada pero que creía ser buen político. Esto lo han corroborado posteriormente personalidades como: Alfonso Guerra que dijo de él que “había sido un hombre honesto, que no metió la mano nunca”.

En 1961 se casó con Amparo Illana Elórtegui, con quien tuvo cinco hijos: María del Amparo, Adolfo, Laura, Sonsoles y Francisco Javier.

Ya en 1968 fue nombrado Gobernador Civil de Segovia, y un año más tarde llegaría a ser el Director General de RTVE hasta el año 1973.

Este último nombramiento le sirvió para acercarse al rey Juan Carlos I y lo convirtió en una herramienta fundamental para el nuevo monarca. Desde RTVE se inició una campaña que pretendía mostrarles a todos los españoles la nueva cara de su próximo Jefe de Estado, y de ella se encargó Suárez. Su idea era cambiar la opinión pública, pues era consciente de que, en aquellos momentos, los españoles deseaban una república en lugar de una monarquía.

En 1975, de la mano de su mentor Herrero Tejero, es nombrado Vicesecretario General del Movimiento; además, ese mismo año, ocupa la presidencia de la organización política Unión del Pueblo Español (UDPE). Mantendrá este cargo hasta el 12 de diciembre de ese mismo año. Tras la muerte de Franco, entró en el primer gabinete de Arias Navarro por sugerencia de Torcuato Fernández Miranda.

Todas estas circunstancias hicieron que se fraguara una amistad entre el joven Adolfo y el también joven rey Juan Carlos I que años después se consagró cuando el rey nombró a Suárez, en 1976, Presidente del Gobierno de España en sustitución de Carlos Arias Navarro.

Para muchos fue una sorpresa porque en la época había gente con más capacidad intelectual, como Fraga Iribarne o Calvo Sotelo, y Suárez llegó a declarar, poco después de ser nombrado Presidente del Gobierno, que no había leído un libro en su vida. Una cierta indignación, quizás merecida, corrió por España tras aquello. Con todo y con eso, a pesar de lo sorprendente de su nombramiento, a día de hoy sabemos que exageró mucho aquella faceta “iletrada” suya: hombres que lo acompañaron en su aventura al frente de la presidencia, como Fernández Miranda, afirmaron más tarde que tenía una amplia biblioteca.

El 9 de Junio de 1976, en su discurso sobre la Ley de Asociaciones Políticas y ante la atenta mirada de los periodistas de la época, pronunció ante las Cortes Españolas unos versos de Antonio Machado que aún resuenan a día de hoy. Una clara muestra de sus ideas aperturistas.

*“Vamos a sentar las bases de un entendimiento duradero bajo el imperio de la ley. Y permitidme para terminar que recuerde los versos de una gran autor español”*

*Está el hoy abierto*

*Al mañana.*

*Mañana, al infinito.*

*Hombres de España, ni el pasado ha muerto,*

*Ni está el mañana en el ayer escrito.*

Finalmente, el rey Juan Carlos I lo nombra segundo Presidente del Gobierno de su reinado y, por tanto, le encarga la tarea de desmontar el organigrama franquista. Hay que tener en cuenta que en aquellos momentos Adolfo Suárez era un perfecto desconocido para la mayoría del pueblo español, pero eso no le restó para nada: al contrario, puso todo su esfuerzo en llegar a entenderse con todos y darse a conocer por su valía con hechos.

En esta tarea lo acompañarán hombres como Fernández Miranda o el general Gutiérrez Mellado, muy pendiente de los intentos de sublevación continuos del Ejército.

En 1977 Suárez, al mando de la presidencia del Gobierno y meses antes de celebrarse las primeras elecciones democráticas después de la dictadura de Francisco Franco, legaliza el Partido Comunista de España; ocurre el 9 de Abril, que casualmente fue Sábado Santo. El 15 de Junio de ese mismo año se producen las elecciones, a las que se presenta con su partido Unión de Centro democrático (UCD) y su etapa como Presidente electo comienza, oficialmente, el 4 de Julio. Las Cortes salidas de aquellas elecciones, convertidas en constituyentes, aprobaron las Constitución que el pueblo refrendaría con un 59’40% el 6 de diciembre de 1978.

Con la presidencia, Adolfo Suárez tuvo que luchar y trabajar mucho para que España avanzara y se comportara como un Estado Democrático y de Derecho. Siguiendo esta línea consigue aprobar uno de sus puntos más importantes: los Pactos de la Moncloa, que se refrendan el 25 de Octubre del año 1978.

El 1 de Marzo de 1979 se produjeron las primeras elecciones generales después de aprobarse la Constitución y en ellas volvió a ganar UCD. En este año se volvió a producir otro hito histórico de la mano de Adolfo Suárez: el 3 de Abril se llevaron a cabo las primeras elecciones municipales democráticas desde 1936. Finalmente, el 6 de Abril comenzaba el tercer Gobierno de Suárez desde que había sido nombrado sucesor de Arias Navarro. Los dos últimos, elegido democráticamente.

Con la llegada de los años ochenta, Adolfo Suárez gana otras elecciones y lo que lleva a su cuarto mandato en el Gobierno. En estos momentos parecía que el apoyo de la gente lo tenía, pero desde la élite política Suárez comenzaba a hacerse indigesto. Esta enemistad con la clase política lleva a que el 28 de Mayo del mismo año el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) organice una Moción de Censura. No obstante, el 18 de Septiembre, Suarez demuestra que no es más que un movimiento vacío: gana Cortes una cuestión de confianza, y el intento por echarlo de la presidencia queda “en agua de borrajas”.

El año 1981 es todavía más convulso para Suárez que el anterior, y el 29 de Enero, bajo fuertes presiones de todos los políticos del parlamento (tanto de la derecha como incluso de su propio partido) Suárez presenta su dimisión. Todo esto parecía colmar el vaso de todas las desgracias del Presidente, pero ahí no acabaría todo: 27 de Febrero sufriría un intento de Golpe de Estado, llevado a cabo por el general Tejero, que finalmente no prosperó. El 13 de Noviembre dimite como miembro del Comité Ejecutivo de UCD.

En esta etapa se afianzaba la teoría de que Suárez para todo el mundo daba la sensación de ser un cadáver político, puesto que el 26 de Julio de 1982 abandona UCD definitivamente. No obstante, para sorpresa de todos, crea un nuevo partido: la formación Centro Democrático y Social (CDS), un último intento por recuperar posiciones pasadas que lo desgastarán política y personalmente, hasta finalmente obligarle a retirarse.

Desde este momento, Suárez tuvo que librar grandes batallas en lo personal, pues se dio cuenta que su vida había girado siempre en torno a la política y a sus labores de Presidente. Se sintió mal por haber perdido tanto tiempo con sus hijos y su mujer, y lo expresó en varias entrevistas posteriores. Finalmente tuvo que pasar por las enfermedades de su esposa, a la que perdió a temprana edad, y después por la muerte de su hija.

Llegando a este punto hay que decir que Suárez se tuvo que hacer fuerte en las adversidades y salir airoso de su tarea encomendad. No solo en la vida política, sino en la personal. A continuación se tratará todo lo que rodeó a Adolfo Suárez en su etapa como Presidente del Gobierno. A la España que se enfrentaba y la que tenía que resurgir.

1. **CONTEXTO DE LA ESPAÑA DEL MOMENTO**

En el momento en el que Suárez toma las riendas de la presidencia del Gobierno de España. Primero nombrado por el rey Juan Carlos y luego elegido democráticamente. Es un periodo de indecisión política y social para todos los ciudadanos de a pie y de la propia élite política. España debía reinventarse y salir del atolladero y del letargo en la que estaba sumida después de tantos años de dictadura militar.

Adolfo Suárez sabia de su ardua tarea y tuvo que tirar de mucha paciencia y de mano izquierda para conseguir algunos retos e hitos históricos. Debía sembrar la semilla de la libertad, abrir puertas a los derechos civiles que llevaban años inexistentes para la sociedad española y, por supuesto devolverles la voz a aquéllos que el poder había marginado mediante el exilio. O sea, sabía que tenía que ser una herramienta de reconciliación.

Para la opinión de muchos periodistas y políticos de la época, describieron a Suárez como un político que tenía que cambiar un país sustentado por verdades únicas, por un país en el que iban a cambiar muchas cosas por sí mismas, por la evolución, pero sobre todo por la influencia de fuera. España debía abrir los ventanales del horizonte y renacer de sus cenizas. En este contexto, el diálogo y la comprensión y las reuniones interminables tuvieron que ser las piedras angulares para edificar un proyecto abierto, democrático y sostenible.

De la mano de Adolfo Suárez, y como llegó a declarar Fernando Ónega en algún momento de su vida, el Presidente del Gobierno tenía la misión de hacer una España habitable para todos, solucionar problemas y conseguir, junto al rey, la estabilidad, la paz civil y la aceptación del monarca.

Nadie sabía qué iba a suceder después de la muerte del dictador, ni siquiera los propios políticos. Las estructuras seguían siendo franquistas, y de la noche a la mañana, aquellos que tenían una concepción de estructura de poder e ideología no iban a ser demócratas. Lo mismo sucedía en el otro bando. El republicano y el comunista. Nadie sabía nada. Los derroteros del país eran una incógnita que el propio Suárez, en muchas ocasiones no sabía cómo atajar. En un momento de tanta incertidumbre, la pasión y la ilusión de avanzar hacia un estado democrático y de derecho impregnó a los políticos y a la sociedad. Esto fue primordial para el transcurrir de los acontecimientos.

Por otro lado, la llegada de un Jefe de Estado monarca y supuestamente continuista del régimen, era otro frente abierto para cualquier español. En aquellos momentos, España apostaba más por la república, y Suárez tuvo que hacer su campaña en pos del rey. Algo que comenzó desde que tomó las riendas de la dirección de Radio Televisión Española. Al principio, esto parecía un gran impedimento para la vuelta de los exiliados y la convivencia entre ideologías y partidos, por lo que Suárez debía de hacer otro sobreesfuerzo.

Adolfo Suárez siempre tuvo carisma de líder, y eso en el contexto de España en aquellos momentos, era algo imprescindible. La confianza popular, la del rey y la de todos los que llevaban años luchando en la clandestinidad por acabar con el régimen era algo primordial. Era algo obvio. Este señor venía de dentro del movimiento y todo el mundo lo conocía como hombre del movimiento. Pero Suárez demostró con el tiempo que para nada quería seguir con la continuidad del modo de vida que imprimía la dictadura y causó una gran sorpresa para muchos.

En esta época, había una Constitución que redactar en las que todas las ideologías y partes de España estuvieran de acuerdo, para que después la aprobara la gente en las urnas. Por esto, era primordial pactar con la derecha más moderada, y con la más extrema en la que estaba representada la bancada franquista, comenzar un Consejo de Ministros… En los años de su gobierno todo el tiempo era poco para las conversaciones y pactos interminables necesarios para un país que estaba cambiando de piel.

En este momento, Suárez fue muy maltratado por los franquistas y gente del movimiento que lo tachaban de traidor. No perdonaban su postura aperturista ni sus diálogos y reuniones con todos los representantes de fuera cual fuere su ideología. Suárez llegó a tener reuniones hasta con nacionalistas vascos y catalanes, gente del exilio y comunistas. Suárez sabía que si quería una España de pluralismo político, como bien después se recoge en la Constitución, en el que todos pudieran expresar su ideología de forma libre siendo respetados, tenía que dialogar y llegar a acuerdos con todos. Este tipo de circunstancias hicieron que desde la derecha más rancia le llovieran las críticas y la falta de apoyo en todo lo que iniciaba para el bien común.

Justino Sinova, periodista afirmaba: “Suárez supo cuál era el mejor destino para los españoles. Dejó su vida en ese empeño. Consumió su vida en una operación política de dimensiones históricas”. Esto viene a decir que era el ideal en el momento para lo que necesitaban España. Sobre todo la España de a pie, que necesitaba respirar después de tantos años de represión. También se deben tener en cuenta para afianzar esta idea las declaraciones del diplomático español Alberto Aza: “Suárez tenía un currículum de perfil social”. Años más tarde, Fernando Ónega dijo: “Suárez fue el primer socialdemócrata que llegó al poder, pero él no lo sabía”. Suárez demostró muchas cosas, pero sobre todo que se llevaba muy bien con los políticos de izquierda, sobre todo al principio. Conectando con Tierno Galván y Felipe González en sus inicios en la presidencia del Gobierno Español.

En toda esta etapa de acuerdos y pactos, Santiago Carrillo afirmó: “En el fondo, Suárez era un hombre progresista y de izquierda”. Con estas declaraciones hay que tener en cuenta que todo lo que estuviera dentro del PSOE era lo único que se consideraba de izquierda, sin embargo con declaraciones como la del líder comunista, se puede afirmar que Suárez era un hombre con mentalidad abierta y dispuesto a modificarse para conseguir lo mejor para España.

Todo esto no quita que al principio de su mandato fuera muy maltratado en general por su carácter tímido e introvertido, que en algunas ocasiones parecía hasta chulesco. Nada más lejos de la realidad. Es más, a algunas figuras importantes como Blanco White, lo deslumbró por su carácter soñador que siempre quiso trasmitir de la mano de una fuerza política determinante para la historia de su país.

Se puede decir de esta época que Suárez, por ser un soñador, proyectó y consiguió muchas metas e hitos que quedarán marcados en rojo en la historia de España. Como decía Victoria Lafora: “Suárez siempre fue un hombre sensible y padrazo”, algo que muchos han intentado adjuntar a su trayectoria política, como causa de su carácter empático que consiguió acuerdos impensables años atrás.

Como años más tarde Fernando Ónega han sido sus propias declaraciones en su libro “Puedo Prometer y Prometo”. “El trabajo de Suárez en esos momentos de incertidumbre para todos fue fundamental para que los españoles volvieran a hablarse”. Casualmente, años más tarde, en 1980, en el diario “El País”, Antonio Fontán declaró: “España llegó a ser un país sin exiliados, ni presos políticos”.

Otros nombres importantes de la época, como el político J. Pedro Pérez-Llorca, fallecido recientemente, reconocieron el trabajo brillante de Suárez declarando: “Suárez supo anteponer los intereses de España a los de los partidos”. Finalizando con declaraciones posteriores del rey Juan Carlos I, cuando Suárez ya estaba enfermo “Adolfo Suárez fue un gran ingeniero y arquitecto de la transición española”.

En esta época, todavía había detenciones, suspensión de conciertos de cantautores e incluso procesamientos por delitos de opinión. La gente cantaba a viva voz en todas las partes de España: “Libertad, amnistía y Estatuto de Economía”. Mucho por hacer, pero todo estaba al parecer en las mejores manos. Así se verificó con el paso de los años y a medida que se iban consiguiendo avances notables para el bienestar social de todos y cada uno de los españoles.

* 1. **SU NOMBRAMIENTO**

En todo este contexto, y como aseguraba su cuñado, Aurelio Delgado, por su carácter y carisma de líder, Suárez se ganó la confianza del rey Juan Carlos I; que lo nombró Presidente del Gobierno de España en Julio de 1976. Adolfo Suárez era, quizás, el menos esperado; pero el nuevo Jefe de Estado lo conocía personalmente y apostó por él. El rey, cuando hizo su decisión pública, lo calificó como una persona comprometida y con ilusión por hacer las cosas bien.

Además en el pasado de Suárez nada había que lo uniera ni lo relacionara con grupos de extremas ideologías como por ejemplo, Falange de la JONS.

¿Por qué Suárez para ser gobernante? En este momento se buscaba un político que fuera capaz de gestionar una catástrofe y evitar un estado de excepción, pero al mismo tiempo se debía derrotar al yerno de Franco, demostrar el talante democrático y someterse a exámenes que le dieran el aprobado al nuevo Jefe de Estado. Por todo esto Adolfo Suárez pasó varias pruebas, que fueron casi como oposiciones al puesto que le esperaba. La primera fue la de “Los ángeles de San Rafael” que causó el derrumbe del local donde se estaba celebrando un acto de la cadena de supermercados Spar. Otras fueron, “La Batalla contra el yernismo” o “Los sucesos de Victoria” en 1976, todos previos a su discurso de investidura.

Suárez consiguió refrenar el impulso represivo que había en el ambiente y gobernar la situación con criterios civiles y no militares. Es más, antes de que llegara a ser nombrado Presidente del Gobierno Arias Navarro había querido proclamar el Estado de Excepción en varias ocasiones, lo que él nunca permitió. Estos acontecimientos los mostró de forma clara Rodolfo Martín Villa en su libro “Al Servicio del Estado”.

No obstante debemos remontarnos más para saber cómo ocurrió todo. Primero hay que hablar de una de las claves para que el rey llegara a la conclusión de que Arias Navarro debía ser sustituido: cuando se produjo “La Prueba de EEUU”. ¿Esto qué quiere decir? En el libro “Cuadernos de la Transición” de José María de Areilza se refleja que esta decisión fue adoptada teniendo muy en cuenta la visita, un mes antes, de Henry Kissinger. Es más, muchos llegaron a comentar que Suárez tuvo apoyos y contactos con EEUU para pasar de una dictadura a una democracia.

Entre este hecho, la amistad personal del rey y la intervención del presidente de las cortes, Torcuato Fernández Miranda, quien le habló al monarca de las bondades de Suárez, la decisión fue tomada sin muchas complicaciones. Aunque no estuvo exenta de riesgos. Miranda reflejó, años más tarde, estos mismos hechos en un libro denominado, “Lo que el rey me ha pedido”. Según declaraciones del ex presidente de las cortes a sus más allegados, el rey Juan Carlos I tenía otros candidatos por delante como eran Areilza o Manuel Fraga, pero su intervención fue decisiva. Dejando a un lado personalismo lo cierto es que, en los años ochenta, Rodolfo Martín Villa llegó a asegurar que el rey Juan Carlos I se había jugado la Corona con el nombramiento de Suárez.

Llegando a este punto se puede decir que Suárez llegó a ser designado Presidente del Gobierno, a falta del lenguaje de las urnas, todavía imposible, por una selección técnica. Y la decisión pareció ser la apropiada: Fernando Ónega afirma que, después de un año de su mandato, no quedaba ninguna estructura represiva del franquismo. Desde que empezó su presidencia el 16 de Julio de 1976, muchas leyes franquistas se consideraron acabadas, a excepción de la “Ley de prensa de Fraga”. Una labor muy compleja, pues no solo bastaba con promulgar leyes, sino que hacía falta asegurar su cumplimiento y en toda España aún había funcionarios adeptos al régimen.

A menos de un mes de la caída de Arias Navarro, Adolfo Suárez se jugaba su candidatura como Presidente del Gobierno, y aun así defendió delante de las Cortes Franquistas la Ley del Derecho de Asociación Política.

Con todo ya dicho, Adolfo Suárez hizo su discurso como nuevo Presidente de España. Fue un texto que caló en la opinión pública, e incluso sorprendió a intelectuales como a Calvo Sotelo. Un discurso distendido, completo y bien fundamentado. Como dijera Fernando Ónega con el paso de los años: “Sus intervenciones en el Congreso podrían ser una guía ética para los políticos de ahora”.

Al terminar su discurso de presentación, el rey Juan Carlos I dijo que Suárez era “Adolfista” como una forma de eximirlo de etiquetas políticas. Esto tenía sentido, puesto que Adolfo Suárez se fraguó su ideología mediante contradicciones: Suárez venía de una familia mitad republicana –por parte de su padre- y mitad franquista con alta dosis de catolicismo –por parte de madre. Esta ambivalencia, podría ser (y de hecho lo fue) una estrategia y un as en la manga desde la monarquía para que la gente, hastiada de tanto radicalismo, asumiera con ilusión el camino a la democracia. Este mensaje se fortaleció más tarde, y llegó a aseverar que “lo de menos, al final, es la ideología”.

Su primera etapa de Gobierno se denominó, “Gobierno de los Pennes”. En estos momentos cada gesto suyo se había convertido en un gesto de autoridad. Pérez Murillo decía por dónde iba que “Suárez tenía un punto de gallo” y no fue el único. Varios políticos y periodistas de la época, como Alberto Recarte o Andrés Casinello, afirmaban que por su carácter firme y combativo consiguió afrontar con dignidad retos tan importantes como el terrorismo, el Golpe de Tejero y los envites del Jefe de Estado de Marruecos. No obstante no hay que confundir esta fuerza con prepotencia o ambición: Suárez, ante todo, era un soñador. Tan fuerte soñó que, en algún momento, llegó a ver al alcance de su mano que sus sueños se hicieran realidad; aunque finalmente solo se cumplieran en parte.

Cuando Suárez ya ejercía de Presidente del Gobierno se llevaba horas en su mesa (La que le regalara la reina) donde miraba cada día el mapa en el que estaban recogidos todas las leyes y pasos a seguir para conseguir la transición. Tenía muy claro lo que quería desde que el rey depositó su confianza en él, y era muy leal. Quería y debía hacer las cosas como había prometido.

Suárez, en su periodo en la Moncloa dejó esa sensación de ser inteligente. Jordi Barbeta, periodista de “La Vanguardia”, reconoció con los años lo siguiente: “Adolfo Suárez tenía la audacia de un líder capaz de conseguir que un rey propuesto por un dictador fuera legítimo por las urnas. Incluyó en el mismo Pack la monarquía y la democracia”. Esto es algo que, a pesar de los pesares, se ha mantenido con el paso de los años. Hoy, cuando se recuerda el nombramiento de Adolfo Suárez, algunos periodistas actuales como Pedro J Ramírez recuerdan estos hechos y lo plasman en algunos de sus artículos, rindiéndole tributo y recordando que fue Suárez el que consiguió el consenso; y que siendo hijo y nieto de republicano era pro-rey porque en la monarquía veía la bóveda de acuerdo de los españoles.

El nombramiento de Suárez como Presidente del Gobierno, con el paso del tiempo pasó de ser una sorpresa a convertirse en la mejor de las noticias. Ventura Pérez Murillo llegó a decir que la llegada de Suárez había sido una bendición para España y que además, era generoso y dadivoso. En su periodo de presidencia fue el mayor donante de UNICEF, con una cuota anual de medio millón de pesetas. Además, fue siempre un Presidente abierto a cualquier idea, como afirmó años más tarde Fernando Ónega.

Otra cosa que se puede resaltar de la llegada de Adolfo Suárez a la presidencia de España es su compromiso y respeto hacia todas las instituciones nacionales. Además de su devoción por Montesquieu y la separación de poderes. Alberto Recarte afirmó días después de su nombramiento: “Suárez en todo momento quiere consagrar el Estado de Derecho”. Así fueron sus políticas. Todas dirigidas a la convivencia y al diálogo para llegar a acuerdos.

Con todo lo conseguido hay que resaltar metas importantes como el decreto ley de la libertad de Radio que puso fin al monopolio de Radio Nacional de España, la legalización del Partico Comunista de España o el principio de desarrollo del Estatuto de Autonomías, entre otras cosas. Todos ellos hechos que reafirmaron el acierto del rey Juan Carlos I a la hora de elegir a Suárez como Presidente del gobierno.

El gobierno de Suárez fue muy enérgico y es conocido que apenas dormía. Eso fue la transición: reformar la casa sin que deje de funcionar nada. Suárez debía contentar a todos sin poner en juego la paz social. Es más, una de las características de su gobierno era que los que le acompañaban en su camino era gente muy joven. Tanto es así que solo cuatro componentes habían vivido la guerra, y ninguno había tenido una gran responsabilidad durante los años de dictadura. Con esto a su favor consiguió algo muy importante para la sociedad española: mover los cimientos de la prensa y los organismos de comunicación nacionales, ya que ese momento solo estaban los diarios “Arriba” y “Marca”; Las cadenas de radio “REM-CAR” y “RNE”; y las agencias “Pyresa” y “EFE”. Y por supuesto, hacer frente a una administración pública puesta “a dedo”, con unas Fuerzas Armadas que eran el sostén militar del Régimen, renovar la Policía y la Guardia Civil, dialogar con la Iglesia (muy reticente al divorcio), el terrorismo feroz, manifestaciones, sequía y una crisis económica de dimensiones reseñables.

Finalmente, en Junio de 1977, todos los partidos de cualquier ideología se presentaron a las elecciones. El rey, años más tarde y como recoge Fernando Ónega en su libro “Puedo Prometer y Prometo”, no tenía un diseño previo de la transición, solo una claridad de lo que quería conseguir. Suárez, consiguió cosas en meses que eran impensables, como la amnistía de los sospechosos de contrarios al régimen. Él lo que buscaba, tal y como declaró durante y al final de su gobierno, era “el perdón de las dos Españas”. Esto último fue algo muy criticado por mucha gente, ya que se creía que estaban pasando de puntillas por la justicia social; entre otras cosas los que llevaron a cabo el pronunciamiento no fueron juzgados, y esto incendió la opinión pública. No obstante, a pesar de esta clara dádiva al régimen, Suárez y su inseparable Landelino Lavilla tuvieron que seducir a los altos cargos militares que aún se encontraban muy enquistados en el poder.

* 1. **INTENCIONES Y CARÁCTER DEMOCRÁTICO Y DIALOGANTE**

Como se vio a lo largo de su trayectoria en la Moncloa, Suárez fue un político con unas intenciones muy abiertas al diálogo y al respeto. Aunque estuvo directamente relacionado con el movimiento, siempre tuvo talante democrático. Esto le costó bastantes episodios desagradables que venían dirigidos del ala más rancia del franquismo que pretendía seguir con el status quo.

Bien es verdad, que esta forma de entender su cometido le abrió muchas puertas de cara a la aprobación de la opinión pública y de tantos marginados por el régimen. En este contexto, Landelino Lavilla, llegó a afirmar: “Gracias a la predisposición dialogante y empática de Adolfo Suárez, más que una reforma se consiguió un cambio de régimen”.

Esta conducta lineal de Suárez hacia lo democrático hizo que consiguiera hitos importantísimos para la historia de España, de los que años más tarde afirmó sentirse orgulloso.

Lo primero que llegó a conseguir fue abolir el delito de opinión, haciendo que todos los presos que estaban en la cárcel por ser críticos o ir en contra del régimen de Franco salieran de prisión. Esto caló muy hondo en la opinión pública y le sirvió para hacerles un guiño a exiliados y oprimidos durante casi cuarenta años. Por ende, consiguió que España fuera mirada, desde ese momento, de forma distinta en casi toda Europa. EL rey Juan Carlos I, a finales de los ochenta, llegó a decir: “Por cosas como esas, me di cuenta enseguida que Adolfo era el hombre indicado para la transición”.

Poner a todos de acuerdo, en una España tan sumamente dolida y dividida, parecía algo impensable e imposible. Pero Suárez, siguió con su hoja de ruta y con paso firme, se redactó la Ley de la Reforma Política, se legalizó al Partido Comunista de España, se pusieron oficialmente las primeras elecciones democráticas, después de la Segunda República para el día 15 de Junio del 1977, se firmaron los Pactos de la Moncloa, el fin del exilio de algunos políticos como fue el caso de Tarradellas, se abrió camino el Estado de Autonomías y por último, se empezó a redactar la Constitución Española de 1978. Todavía vigente.

En los cambios realizados e hitos conseguidos, Suárez era sabedor de que debía desmontar el andamiaje de las leyes de Franco desde sí mismas. Pero claro, de la noche a la mañana una estructura de poder no pasa de ser dictatorial y franquista a demócrata. Es por esto, por lo que muchos como Miguel Primo de Rivera y Blas Piñar lo acusaron de traidor. Por esto, para realizar el harakiri a las Cortes Franquistas, el Gobierno de Suárez se refugió en la Ley de las Cortes de 1942: se creó un Comité de Urgencia Legislativa. En todos estos momentos, fueron fundamentales los ministros de los que se rodeó Suárez. Éstos hicieron un trabajo de captación para conseguir al menos 425 votos que había calculado Martín Villa. Desde el Gobierno querían tener un apoyo fuerte para poder sentirse respaldados por los cambios que debían acontecer.

De cara a las elecciones, el 15 de diciembre de 1976, se realizó un Referéndum para la Ley de la Reforma Política. En estos momentos la campaña de TVE y UCD fueron primordiales e iban de la mano para que los ciudadanos aceptaran y conocieran el nuevo organigrama político y social que iba a tener España a partir de esos momentos. Famosa es la canción de “Habla, pueblo, habla”, entre otras maniobras propagandísticas. La participación a la pregunta ciudadana fue de un 77’4%, de los que el 94% fueron votos positivos y un 22’6% votos negativos. Al día siguiente, “Diario 16” titulaba: “Adiós, dictadura, adiós”.

Poco a poco se dieron dando pasos importantes y se consiguieron otras cosas como fueron la suspensión del Tribunal de Orden Público, y más concretamente se abolieron los “delitos políticos”. También, se creó la Asamblea Nacional y se derogó el Decreto Ley antiterrorista.

A pesar de todos los avances, los comienzos del año 1977 fueron muy duros y de inseguridad. A pesar de que hacía muy poco de la aprobación de la Reforma Política. ETA, GRAPO y los pistoleros de la extrema derecha hacían de las suyas para poner en tela de juicio la paz social. Un ejemplo claro fue lo que se denominó “La Matanza de Atocha”. A pesar de todo esto, en Abril, se legalizó al Partido Comunista, en lo que se llamó “El Sábado Santo Rojo”.

Estos fueron momentos de pragmatismo por parte de todos para poder tener legitimidad en orden y paz social. La legalización y la “vuelta a la normalidad” de los comunistas en España fue muy complicado y había que hacer lo posible porque se viera como algo normal y los ciudadanos lo asumieran.

En otro orden de cosas, España, y más concretamente su gobierno, debía priorizar, mejorar la calidad de vida y las libertades ciudadanas, mejorar su imagen exterior para atraer al turismo, urbanizarse más. O sea, mejorar en el cómputo global como “país moderno” y en auge que había sido capaz de reponerse de una dictadura. Poco antes de ganar las elecciones, siendo Suárez un hombre honesto y bastante audaz, llamó a todos los partidos para debatir y que entre todos se aprobaran planes y mecanismos para una economía española muy mermada.

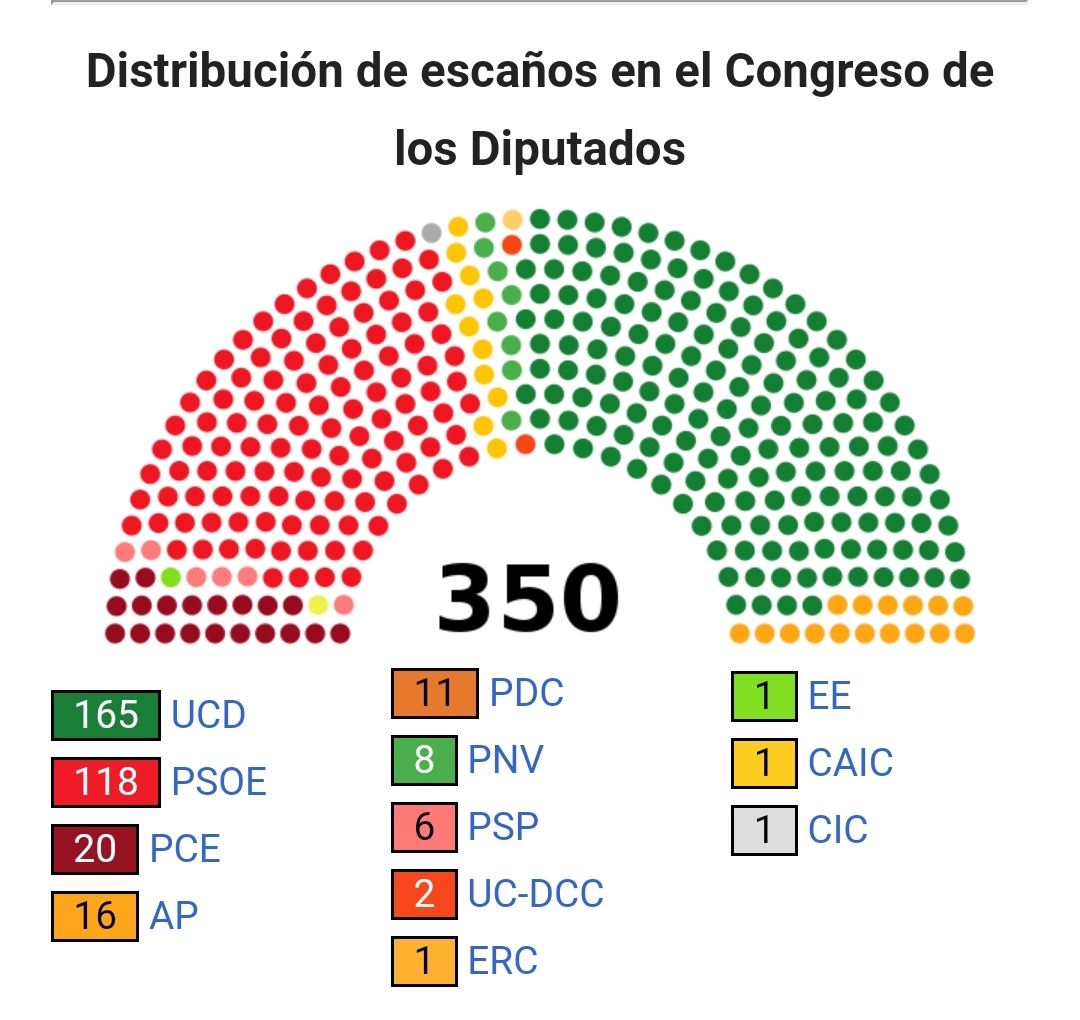
Poco después de todo esto, iban a realizarse las elecciones, en las que en muchos libros se afirma que el rey Juan Carlos I no quería que se presentara Suárez, pero años más tarde, esto lo negaron personajes cercanos al monarca como el general Gutiérrez Mellado.

1. **ELECCIONES DEMOCRÁTICAS**

El 15 de Junio de 1977, se celebraron las elecciones democráticas y libres, con la participación de todos los partidos de cualquier ideología. Según Jaime Lamo de Espinosa, UCD ganó las elecciones “gracias a las cámaras agrarias”, por la relación que tenía el partido con sus empresarios y porque todos sus empleados habían sido admitidos como funcionarios públicos.

Después de las elecciones se construyeron las Cortes, el Congreso de los Diputados y el Senado. Estos comicios fueron de carácter histórico, ya que fueron las primeras elecciones democráticas desde febrero de 1936. Esas elecciones fueron convocadas por el Presidente Suárez a través del Real Decreto 20/1977 de 18 de Marzo. Poco después, las Cortes resultantes de estos comicios fueron las que aprobaron la Constitución del 1978.

Suárez, en su partido de “Centro Derecha” tenía concentrado un gran número de medianos y pequeños partidos centristas liberales y se quedó a escaños de la mayoría absoluta. Otra gran sorpresa, es que el Partido Socialista Obrero Español, liderado por un joven Felipe González, quedó en segunda posición con casi 120 escaños, convirtiéndose en el principal partido de la oposición. Este acontecimiento fue el causante de que el PC decayera sustancialmente.





Google, Wikipedia

Hay que decir que en las elecciones participaron casi un 80% de la población española. Unión de Centro Democrático, liderada por Adolfo Suárez, se quedó a solo 11 parlamentarios exactos para tener mayoría. La noticia de estas elecciones, que muchos que habían sido muy duros con Suárez, como fue el político gallego Manuel Fraga Iribarne, solo obtuviera liderando a Alianza Popular, el 8’3 de los votos y 16 diputados. Los partidos de centro izquierda, como el Parido Socialista Popular de Tierno Galván quedaron eclipsados por el PSOE.

En todo este contexto se puede analizar que ni extrema izquierda, ni extrema derecha tuvieron mucho apoyo en estas elecciones. El pueblo español demostró estar hastiado de tantos límites y quiso apostar por algo aparentemente moderado. Y por otro lado, quedaron retratados los partidos de alta dosis republicana o el Carlista, ya que no fueron legalizados hasta meses después de las elecciones.

A partir de estas elecciones, y más concretamente en los primeros años del Gobierno de Suárez se crea lo que se llamó “bipartidismo imperfecto”, donde dos coaliciones como UCD y PSOE, se situaron hacia el “centro” político, habían obtenido el 63% de los votos y se repartían más del 80% de los escaños. Suárez, siempre se autodefinió como admirador de Felipe Gonzáles y de la lealtad de Alfonso Guerra. Es más tuvieron muy buena relación y se apoyaron en los dos primeros años de gobierno del de Ávila, pero después el juego por el poder, los separó. Esto no quita, que años más tarde reconociera los esfuerzos de los dos sevillanos por luchar contra la oligarquía.

Las elecciones fueron el detonante necesario para, por ejemplo, la vuelta a España del político catalán Josep Tarradellas o para que naciera en Junio del 1978, el Estado de Autonomías. Poco antes de estos acontecimientos, y más concretamente el 27 de Septiembre de 1977, se restablece de forma provisional La Generalitat de Cataluña. El Consejo General del País Vasco no se restructura hasta el 4 de Enero de 1978.

En este contexto, el Secretario de Estado de Adolfo Suárez, Josep Meliá declaraba: “Creo en el derecho a la autodeterminación de todos los pueblos y me gustará su reconocimiento”. Había muchos contrarios a esta idea, como eran los casos de Juan Antonio Ortega, Díaz Ambrona o Fernando Álvarez de Miranda, que pretendían federalismo. Pero la mayoría de la élite política pretendía solo un reconocimiento regional.

Con esta gran paleta de diferentes colores e ideas. Suárez sabía que los problemas más hondos estaban en Cataluña, País Vasco y Galicia. El Presidente ya electo, en principio, aceptó un sistema de autonomía política para estas tres regiones, como las tres “nacionalidades”. Este tipo de decisiones alegrarían a hombres como Miquel Roca y Juventut en los debates acerca de la Constitución. Ya que estas regiones, habían tenido estatuto en la República. Con todos estos acuerdos de reconocimiento a señas de identidad y nacionalidades sociales, que no políticas, se comenzó un camino en común hacia la redacción del texto constituyente.

Aunque esto no quedaría así, ya que Andalucía era otra región con alto grado identitario, y algunos políticos andaluces, se apoyaron en las palabras dichas por Herrero Moñón en 1975: “La autonomía no debería ser un privilegio de algunas regiones peculiares, sino una regla de oro de la nueva reordenación de todo el territorio nacional”. Ayudándose de estas palabras, Andalucía comenzó su camino de reconocimiento, pero no de la misma forma a como lo pudieron hacer Cataluña, País Vasco o Galicia.

En estos momentos empezaron a surgir partidos regionalistas y nacionalistas. Y desde el Gobierno se pensó en “Autonomías de primera” y “Autonomías de segunda”.

* 1. **LOS PACTOS DE LA MONCLOA**

Después de celebrarse las elecciones, se llevaron a cabo Los Pactos de la Moncloa que fueron acuerdos sobre el programa de la economía y sobre el programa de actuación jurídica y política. Estos acuerdos se firmaron el 25 de octubre de 1977. En este momento, todos debían de comprometerse, tanto el Congreso de los Diputados, el Senado, el Gobierno de España de la Legislatura Constituyente presidido por Adolfo Suárez, los principales partidos políticos, con representación parlamentaria con el apoyo de Comisiones Obreras y el rechazo de la Unión General de Trabajadores (UGT) y de la Conferencia General del Trabajo (CGT), con el objetivo de estabilizar el proceso de transición al sistema democrático. Y por ende, adoptar una política económica que combatiera la gran inflación que había en España en esos momentos.

En estos momentos, España era un país en el que el 66% de la energía era importada, el país carece de recursos para mantener sus intercambios con el exterior y pierde cien millones de dólares diarios de reservas exteriores. Es más, acumulaba una deuda exterior de 14.000 millones de dólares. Suárez, parece no solo tener la incipiente dificultad por normalizarlo todo en política. Parece que la economía va a ser fundamental para el devenir de los acontecimientos y la continuidad de éste al frente del Gobierno.

España no levantaba cabeza desde la crisis del petróleo de 1973, lo que pasa es que el desempleo, en el franquismo era tapado por la emigración a Europa. A principios de 1977 se temía que se pudiera llegar a una hiperinflación. Estos momentos fueron muy duros para Suárez, ya que el ala franquista apretaba su furia contra su persona. Sobre todo los grandes empresarios que con el régimen se veían ayudados por el paternalismo, corporativismo e intervencionismo franquista. Además la llegada de los nuevos interlocutores sociales y los sindicatos no eran del agrado de la élite oligarca de la época.

Enrique Fuentes Quintana quien redacta el documento base, haciendo suya una declaración de un político republicano, alega: “O los demócratas acaban con la crisis económica española o la crisis acaba con los demócratas”.

Los acuerdos se estaban convirtiendo en el corazón de los avances democráticos y Suárez era consciente de eso. Es por esto por lo que empieza a tener conversaciones con la oposición. O sea, con el PSOE, con el fin de llegar a un acuerdo de estabilidad, dado que no tenía mayoría absoluta. Para más dificultad, las Cortes no se habían planteado como constituyentes, sino que Unión de Centro Democrático era considerado como el partido del Gobierno.

En lo que concierne a la política, se acordaron medidas como las restricciones de la libertad de prensa, quedando prohibida la censura previa y dejando al poder judicial las decisiones sobre la misma. Por otro lado, se aprobaron los derechos a reunión, de asociación política y liberta de expresión, perdidos durante los casi cuarenta años de dictadura. Por otro lado, algo muy importante. Se creó el delito de tortura, se despenalizó el adulterio y el amancebamiento. Todo esto borraba de un plumazo la estructura del Movimiento Nacional, casualmente, al que había pertenecido Suárez.

En el ámbito económico, se reconoció el despido libre para un máximo del 5% de las plantillas de las empresas, el derecho de asociación sindical y el límite de incremento de salario fijo en 22%. En estos momentos se estableció una contención de la masa monetaria y la devaluación de la peseta, para contener la inflación. Por último se reforma la administración tributaria ante el déficit público, así como las medidas de control financiero a través del Gobierno y el Banco de España ante el riego de la fuga bancaria y la fuga de capitales fuera de España.

Estos pactos fueron firmados por: Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo-Sotelo, Felipe González, Enrique Tierno Galván, Josep María Triginer, Joan Reventós, Juan Ajuriaguerra, Miquel Roca y Manuel Fraga. Estos acuerdos fueron ratificados por el Congreso y el Senado.

Por todos estos hitos y más, Rodolfo Martín Villa declaraba que “La transición fue un conjunto de improvisaciones, sin diseño previo que se le atribuye a Suárez y al Rey”.

* 1. **LA CONSTITUCIÓN DE 1978**

Cuando se han ido consiguiendo metas y acuerdos entre la mayoría de los españoles. Adolfo Suárez, no cesó en su empeño de poder crear un marco legal plural en el que se vieran representados y reflejados todos los pueblos de España. Por esto y por otras razones, sabía que el sacrificio de todos iba a ser fundamental para que saliera adelante el proyecto, ya que cada uno tenía su ideología y su forma de concebir a España. Lo aparentemente más difícil, se tenía casi conseguido: que todos reconocieran al rey Juan Carlos como nuevo Jefe de Estado y a España como una monarquía parlamentaria.

Finalmente, el 6 de Diciembre de 1978, llega la Constitución para quedarse. Tiempo antes más concretamente en su discurso de petición del voto de las elecciones democráticas dijo: “Puedo prometer y prometo intentar elaborar una Constitución en colaboración con todos los grupos representados en las Cortes, cualquiera que sea su número de escaños”. Y efectivamente, cumplió su palabra. Algunos periodistas de la época como Fernando Ónega la catalogaron de “Constitución Suarista”, en la que la monarquía era lo único que no se podría negociar.

En todo este contexto, Adolfo Suárez tenía un trabajo de veinticuatro horas. A penas dormía ni comía. Esto le provocaba no poder asistir a las reuniones que hacían todos los partidos para ponerse de acuerdo con el texto constituyente. Por esto, Suárez delegó sus tareas referentes a Fernando Abril Mantorell. Su segundo de abordo y “Alter ego”. Ambos eran muy afines y tenían la misma ilusión. Abril fue Vicepresidente del Gobierno tras las primeras elecciones. Y, posteriormente, ministro de economía. Suárez dijo una vez: “Fernando Abril Mantorell es un hombre joven que pertenece a esa generación puente que tiene que soldar los pilares de nuestra más reciente historia, con lo de ese futuro esperanzador, social, político y económico que se vislumbra en España”.

En lo referente al texto, algunos políticos de la época como Fernández Miranda o Gutiérrez Mellado, sostienen que los nacionalistas le debían a Suárez el término “nacional”, a pesar de que los militares fueron los más reacios. En todo esto, Suárez llegó a acuerdos con el Partido Nacionalista Vasco, en cuanto a la educación. Transfirió la educación a las Escuelas Vascas para que en ellas se pudiera estudiar, por ejemplo el euskera. Prohibido, al igual que el catalán durante la dictadura. El periodista Fernando Ónega declaró no hace muchos años: “A Suárez le debemos el espíritu de la transición”.

La redacción de la Constitución no fue fácil. Los centristas y socialistas parecían ir de la mano, frente a los forcejeos nacionalistas y los adeptos al régimen franquista. Esto se ve muy bien en el libro de Soledad Gallego-Díaz, “El Consenso del Desencanto”. En estos momentos, Suárez se pasaba los días declarando: “Vivo para convencer”. Por esto, las numerosas crónicas políticas hablaban de la actualidad española, escribiendo cosas como: “Suárez hace grandes sacrificios para lograr consensos de todas las fuerzas políticas: ha cedido parcelas del gobierno, ha hecho concesiones a sus adversarios…” En estos momentos todos eran elogios por parte de todos, menos por los más radicales como eran el ala franquista o los nacionalistas, a pesar de las concesiones y el diálogo ininterrumpido para llegar a acuerdos.

Como anécdota, Adolfo Suárez afirmó: “Se nos pide que cambiemos las cañerías del agua, teniendo que dar agua todos los días; se nos pide que cambiemos los conductos de la luz, el tendido eléctrico, dando luz todos los días; se nos pide que cambiemos el techo, las paredes y las ventanas del edificio, pero sin que el viento, la nieve o el frío perjudiquen a los habitantes del edificio; pero también se nos pide a todos que ni siquiera el polvo que levantan las obras de ese edificio nos manche, y se nos pide también, en buena parte, que las inquietudes que causa esa construcción no produzcan tensiones”.

La Constitución española se convierte en la norma suprema del ordenamiento jurídico español, a la que están sujetos todos los poderes públicos y ciudadanos de España desde su entrada en vigor, el 6 de Diciembre de 1978, cuando fue ratificada por un referéndum popular. El 29 del mismo mes fue publicado en el Boletín Oficial del Estado (BOE). La promulgación de la Constitución implicó la culminación de la llamada transición democrática. España se convirtió, como así viene reflejado en el primer artículo de la Constitución como: “Estado social y democrático de derecho que propugna como valores superiores del ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político”.

Con la llegada de la Constitución se derogan las Leyes Fundamentales del Reino, aprobadas en 1938, y modificadas posteriormente, para por fin, abrir paso a la democracia. Por último, en la Constitución se refleja claramente la indisoluble unidad de la Nación española y se establece una organización territorial basada en la autonomía de municipios, provincias y comunidades autónomas. Por ende, el rey es el nuevo Jefe de Estado y será el símbolo de la unidad y permanencia. Pero sus actos tienen una naturaleza reglada, cuya validez depende del refrendo de la autoridad competente, según el caso, es el Presidente del Gobierno, el Presidente del Congreso de los Diputados, o un ministro. Finalmente, en la Constitución se recoge la separación de poderes, el sufragio universal mixto y un sistema bicameral: Congreso de los Diputados y Senado.

El Gobierno, cuyo presidente es investido por el Congreso de los Diputados, dirige el poder ejecutivo junto su equipo de ministros, incluyendo la administración pública. El poder judicial recae en los jueces y tribunales de justicia, y el Congreso General del Poder Judicial es su máximo órgano de gobierno. El Tribunal Constitucional controla que las leyes y las actuaciones de la administración pública se ajusten a la norma suprema.

1. **SU GOBIERNO**

El Gobierno de Adolfo Suárez fue muy convulso.

Los primeros años entrañaron una especial complejidad por la tarea de llegar a acuerdos y reconciliar a todos con todos; los siguientes no fueron mucho mejores. El crecimiento de la oposición, cada vez más fortalecida política y socialmente, acabaron por desbordarlo. Además, los continuos atentados terroristas, la derecha cada vez más extrema y las zancadillas desde su propio partido no ayudaron precisamente.

Con todo eso, Suárez tuvo que lidiar durante sus años en el Gobierno de España. Además de crear un nuevo aparato gubernamental desde las bases Suárez estuvo un año entero sin gabinete de prensa propio, sin estructura de gabinete técnico. No había nada hecho. Todas las estructuras que debían derruirse, debían de engendrar otras nuevas y acordes con la nueva nación; y eso era una tarea titánica.

En los primeros meses, como se recoge en algunas bibliografías sobre Adolfo Suárez, el Presidente obtenía más consejos de sus amigos que de sus asesores (se debe decir que Suárez tuvo un asesor, mientras que los presidentes posteriores tuvieron más de un centenar) por lo que se puede decir que el Gobierno de Suárez tuvo una infraestructura física y política irrisoria.

Al principio, vivió y ejerció su gobierno desde la Castellana, pero después se mudó a la Moncloa, donde en el momento solo existía el “INIA” (Instituto Nacional de investigaciones agrarias) y “SEMILLAS” (Dirección de Prensa de la Presidencia del Gobierno). En este momento, toman primeros planos figuras como José Mario Armero, que fue intermediario de muchos pactos y decisiones como: las conversaciones con Carrillo, relaciones diplomáticas con Israel o la contribución al retorno del “Guernica”.

En cuanto a la fortaleza, Suárez la adoptó al Teniente General del Ejército de Tierra, Gutiérrez Mellado, hombre de carácter muy democrático a pesar de venir del ejército; cosa inaudita. En aquel momento el ejército era, en masa, partidario de continuar el régimen dictatorial del que aún no se había salido del todo, por lo que Gutiérrez Mellado fue muy mal tratado por el ala franquista que lo tachaba de traidor. Sin embargo, Suárez habló siempre muy bien de él y le fue de gran ayuda.

Otra persona fundamental en toda la trayectoria política de Suárez y sus logros fue la de su cuñado, Aurelio Delgado. Su persona de confianza que vigilaba la economía y todo lo que Suárez le encargaba. Era como un hombre para todo. Fue un gran apoyo para el presidente y para el hombre.

En otro orden de cosas, y en el ámbito periodístico, el equipo de Suárez era “un cinco estrellas”, como declaró Fernando Ónega en una de sus entrevistas. Una de sus pérdidas más dolorosas fue la de Chus Viana. Este Señor fue un puente entre el País Vasco y el Estado, dialogante con todo el mundo y siempre levantaba a Suárez en los momentos difíciles. La primera baja, fue la de Carmen Diez de Rivera, que muchos catalogaron como “Musa de la transición”. Con Diez de Rivera, Suárez tuvo una comunicación fluida con la oposición, fue Secretaria de RTVE y fue sustituida por Fernando Ónega. La otra pluma fue la de Eduardo Navarro. Hombre de una gran formación jurídica, escribió muchos discursos a Suárez, e incluso escribió textos importantes haciéndose pasar por el Presidente. Cuando estos personajes dejaron sus puestos, Fernando Ónega pasó a ser el Jefe de la Oficina de Prensa del Gobierno de UCD.

El ámbito jurídico, Torcuato Fernández-Miranda y Hevia tomó las riendas. Este político era un hombre de confianza del rey Juan Carlos I, y fue el que propuso a Suárez como Presidente del Gobierno, pero que llegaría a declarar que Suárez debería haberse retirado después de haber llevado a cabo la transición. Todo iba muy bien al principio entre ambos, pero con el paso del tiempo tuvieron diferencias, y Torcuato se marchó. En este momento, Suárez contacta con Landelino Lavilla para proponerle ser el nuevo presidente de las Cortes.

El trio de Suárez, Miranda y Osorio fue muy importante en el primer año de Gobierno del de Ávila, ya que formaban un tándem bien fuerte para seguir con la tarea de desapego de la derecha política. A partir de estos momentos, se convierte en imprescindible la figura de Fernando Abril que se entendía muy bien con Suárez e incluso lo sustituía en los debates. Fue una figura muy criticada, pero sabía perfectamente cuál era su papel y contaba con el apoyo del Presidente. Fernando Abril fue fundamental para desbloquear los artículos más controvertidos de la Constitución española y fue la tabla donde agarrarse cuando Suárez vivía sus últimos momentos en la presidencia. La pareja de Suárez y Abril se fue desgastando con el tiempo, tuvieron diferencias y Suárez nombró en su lugar a Calvo Sotelo. Abril, era mucho de los sindicatos, y eso no gustaba en demasía en el Gobierno. Hoy por hoy, hay gente que piensa que fue cesado por Suárez y otros que piensan que fue él quien se fue.

No se puede entender el trabajo de Adolfo Suárez sin figuras como la de Fernando Abril que consiguió acuerdos con partidos de izquierda, incluyó a los sindicatos en la Constitución, propuso políticas sindicalistas y junto a Alfonso Guerra y Fernando Redondo, redactó los contenidos sociales y económicos del texto constituyente.

Si atendemos a declaraciones de personajes como José Luis Graullera, para describir el Gobierno de Suárez dijo: “Lo mejor que hizo Suárez fue abrir el diálogo político con la oposición emergente desde la decisión de no recordar políticamente el pasado histórico que había dividido a los españoles”. Otros como Miguel Platón decía: “Suárez introdujo el clima de diálogo y buenas relaciones entre políticos que se habían perdido en la Segunda República”.

A pesar de todo esto, la oposición dio muchos quebraderos de cabeza a Adolfo Suárez. Es más, Alberto Aza, Jefe de Gabinete del presidente tuvo que convencer a Felipe González para que estuviera a favor de los pactos de la Moncloa. Aunque, en boca de Fernando Ónega: “Suárez siempre y en el fondo quería ser como Felipe González”.

Del gobierno de Suárez se puede resaltar por encima de todo la honestidad. Aunque es verdad, que hay capítulos muy significativos que pusieron en duda dicha honestidad para la clase política. Un ejemplo claro fue el nombramiento de los ministros. Otero Nova en educación, Ricardo de la Cierva en el ministerio de Educación y Cultura, a pesar de su famoso artículo, llamado “Qué error, que inmenso error”. Refiriéndose al nombramiento de Suárez como Presidente del Gobierno. O sus continuas discusiones con Agustín Rodríguez Sahagún, por el nombramiento del general de la Armada como segundo Jefe de Estado Mayor.

La Política exterior de Suárez fue seguida muy de cerca por muchos países. Se sabe que en Madrid había multitud de espías (sobre todo soviéticos). Suárez era un hombre distante en la diplomacia. Así lo describían sus más allegados. Esto puede explicar por qué en su gobierno había tantos diplomáticos. A pesar de esto, José Pérez-Llorca y Leopoldo Calvo Sotelo creían firmemente en que Suárez estaba preparado para hacer una buena política exterior. De hecho, Pérez-Llorca declaró: “Suárez no es solo que tuviera mucho interés por la política exterior, sino que tuvo muchísimo. Estuvo muy centrado en ella”. En este contexto, hay que resaltar que Suárez no sabía idiomas y a pesar de eso, esta circunstancia no le impidió tener conversaciones con la OTAN, aunque limitadas por su carácter.

Una anécdota que se recuerda es cuando Pérez-Llorca afirmó en una entrevista días después del encuentro de Suárez con Carter (Presidente de los Estados Unidos en aquellos años): “No podemos seguir siendo unos aliados vergonzantes, para tener esa relación, es preferible que se vayan de España”.

En definitiva, la política exterior de Suárez fue muy parecida a la interior: quería colocar a España en los grandes centros de decisión. Tenía una especie de pensamiento socialdemócrata que encandilaba a la sociedad, y lo ponía en contra de la derecha más rancia. En el exterior lo acercaba con los países no – alineados. Por ende, nunca entendió ni apoyó la bipolaridad del mundo. Se autodefinía como un “desclasado”.

En su visita a Brasilia en 1979, Suárez pretendía la influencia de España. Por eso, en su comparecencia en el país brasileño, alegó frente a los periodistas: “España es un atmósfera sin hegemonía ni bloques excluyentes”. Creía profundamente en la globalización y en el hermanamiento de los pueblos, algo que era novedoso en una época, en la que el bloque capitalista y el comunista querían implantar su estructura en el mundo. Por esto, a su llegada a España declaró a medios internacionales: “Desde el gobierno de España no aceptamos que un reducido grupo de estados pretenda ser dueño del destino político y económico de todos”.

Esto no quedaba aquí, y Adolfo Suárez siguió dando síntomas de ser un adelantado a su tiempo. Es más, tuvo la iniciática de recibir en la Moncloa a Yasir Arafat. Con este recibimiento, algunos periódicos de la época y sobre todo de ideologías más de derecha fueron muy críticos. Tal fue el caso de ABC, que no imaginaba que con el paso del tiempo iba a tener que aplaudir los planes de José María Aznar con el ex presidente de la Organización para la Liberación de Palestina.

Suárez era sumamente respetuoso y correcto, por eso le gustaba tener buena relación con todo el mundo por los intereses de adaptación de una España que salía de las cloacas al mundo. Esto le costó muchas críticas de muchas cancillerías. Pero en realidad fue una jugada maestra. Este comportamiento acercó a España al mundo musulmán y para él, Arafat era el socio ideal para solucionar los conflictos de Oriente Medio.

A lo largo de su gobierno, Adolfo Suárez acompañado de mucho de los miembros de su equipo, viajó a países como Portugal, Francia, el Estrecho de Ormuz o Marruecos. De este último viaje, Alberto Aza recuerda: “Hasan II era encantador, pero Maquiavelo puro”. Todo estos acercamientos hay que tenerlos muy en cuenta, ya que cuando Suárez llega al poder, solo hacía un año de la Marcha Verde, y el nacionalismo marroquí estaba enardecido. En toda esta estrategia inteligente, hay que resaltar también la figura del rey Juan Carlos I que se hizo gran amigo de Hassan II.

Hay que recordar, que en el año 1978, Hassan II había visitado España y había ensalzado la figura del rey, pero había tachado de incompetente la figura del nuevo Presidente del Gobierno. Suárez era muy inteligente y sabía que tenía que ganarse la confianza del rey de Marrueco. De ahí sus visitas y sus contactos constantes con el país vecino. Al final, la política es diálogo. Finalmente, Hassan cambió de opinión y en su última visita a España. Meses después, tenía una concepción distinta de Suárez y le dijo al rey: “Si yo tuviera un primer ministro como este, también hubiera hecho una reforma política”. Esto es una más de las victorias políticas de Adolfo Suárez.

Otro escollo que supo saltar y ganar Suárez fue el de la aceptación del entonces Presidente de la República francesa, Valéry Giscard, que para nada le agradaba el de Ávila. Suárez, llegó a ganarse también la confianza de Giscard, como así se refleja en el libro “Los Presidentes y las diplomacias” de Inocencio Arias.

En Portugal pasó algo parecido con el Jefe de Gobierno del país luso, Mario Soares. Aunque Suárez se fue de la política con las ganas de unir a España y Portugal. Suárez en política exterior fue de menos a más. A principios de los ochenta, Marcelino Oreja dijo: “Ahora está descubriendo la política exterior”. Por otro lado, algunos como el periodista Carlos Yárnoz lo sorprendía su capacidad y decía: “Suárez no era estadista ni internacionalista, ni tenía formación para serlo; pero estaba obsesionado por el lugar de España en el marco internacional y se la jugaba en todos los frentes”.

A pesar de todo esto. En España, por hacer política exterior, le llovían los palos, desde dentro y desde fuera de su gobierno. Por ejemplo. El problema del Estrecho de Ormuz desgastó mucho a él y a su gobierno. Pero esto, no fue excusa y siempre tuvo un carácter pacificador, nunca fomentó el carácter de guerra. De ahí su buen hacer con todos los países fueran cuales fuesen sus situaciones o regímenes políticos. Por todo esto, en 1980 llegó a ir hasta a Irak a verse con Sadan Husein, al que propuso un Mercado Común Árabe.

Del exterior, Suárez también recibió presiones importantes, como las de EEUU, que pretendió que España alargara el día de la legalización del Partido Comunista. Tanto es así qué, Henry Kissinger le dijo a José María Areilza: “Nosotros no vamos a decir nada si ustedes se empeñan en legalizar el Partido Comunista de España. Pero tampoco les vamos a poner mala cara si lo dejan sin legalizar unos años más; sería más cómodo para nosotros”. Por otro lado, EEUU también forzó a España a que entrara en la OTAN y se apoyó en el movimiento independentista que comenzó Cubillo en Las Islas Canarias, entre 1977 y 1978. Cubillo tuvo un atentado, y se sospecha que por la influencia norteamericana, se llegó a publicar en algunos diarios del país que había sido provocado desde las cloacas del Estado. Al mes siguiente de producirse, Suárez viajó a las Canarias y dijo entre un ambiente de sentimiento independentista que parecía florecer: “Vengo a instalar mi oficina en Canarias”. Otra maniobra maestra de Suarez que hizo aplacar las ínfulas nacionalistas canarias y España entró finalmente en la OTAN.

En otro orden de cosas, no se puede conocer ni entender el Gobierno de Suárez sin tener en cuenta el terrorismo. En este plano, grupos de extrema derecha (Matanza de Atocha), El GRAPO y por supuesto, ETA. Hacían de las suyas para boicotear la paz social. Suárez tuvo que empezar otra ardua tarea de negociación, a la vez de mandar continuamente mensajes de tranquilidad a la población y a las élites políticas para que la transición fuera posible.

En el caso de ETA, en los primeros años, España encontró poca colaboración de Francia en aquellos años de la mano de Giscard. En estos momentos el país galo se estaba convirtiendo en el escondite perfecto de la banda. Por otro lado, la sociedad vasca, como así se hacían eco algunos diarios de la época no estaban denunciando los casos para que se pudiera controlar el terrorismo desde el Gobierno. Desde algunos diarios como “ABC” se hablaba de “desestabilización” por parte de los sectores más radicales del nacionalismo vasco. Por este motivo, Suárez tuvo que llevar a cabo un plan para que las elecciones de 1977 no se vieran afectadas por el terror.

Los GRAPO no nacieron para ayudar a la democracia precisamente. Eran claras piedras en el camino para la hoja de ruta de la transición. Llegaron a matar a un general de la policía en 1979 después de las elecciones. Por su parte, la extrema derecha, mató por matar, con la intención única de que no avanzaran los planes del nuevo estado democrático que pretendían Suárez y el rey.

Hay que decir que los episodios de terrorismo causaron una gran amargura en Suárez y en muchos momentos pusieron en peligro la democracia. Aunque, siempre la audacia y la templanza de Suárez fueron primordiales para no entrar en el juego de los violentos, persiguiendo y dialogando con los terroristas. Un punto de inflexión para el Presidente fue cuando días antes del Referéndum para la Constitución, ETA asesina al magistrado del Tribunal Supremo José Francisco Mateu, en lo que fue denominado como otra Semana Negra. A pesar de los esfuerzos de Suárez. Cuando se aprueba la Constitución, ETA pone otra bomba en la cafetería California de la calle Goya de Madrid, y en las estaciones de Atocha y Chamartín.

Las víctimas de ETA en el periodo de gobierno de Suárez fueron según la Asociación de Víctimas del Terrorismo fueron de: 5 víctimas en San Sebastián en 1976, 9 en País Vasco y Pamplona en 1977, 65 en País Vasco, Pamplona y Madrid en 1978, 76 en País Vasco, Pamplona, Madrid y Eibar en 1979, 89 en País Vasco, Pamplona y Eibar en 1980 y de 4 (Hasta Enero que duró su Gobierno) en el País Vasco en 1981.

Con todo este panorama, Suárez dormía con una pistola en la mesilla de noche. El 29 de Enero de 1981, el día que Suárez pronuncia su discurso de dimisión, secuestran y asesinan en el País Vasco al ingeniero José María Ryan.

Hablando de ETA, hay que tener en cuenta que desde que el Presidente tomó las riendas del Gobierno, no cesó en su empeño de llegar a acuerdos con la organización terrorista. Más concretamente, los primeros contactos fueron después de la aprobación de la Ley de la Reforma Política de 1976. En el apartado de las conversaciones con ETA, Ángel Ugarte fue una figura fundamental. Ugarte era el jefe del SECED (antiguo servicio secreto) y él había descubierto que había una rama de la organización que apostaba por un partido democrático. Por eso se deduce, que en 1976, ETA estaba más por el diálogo pero con el paso del tiempo se fue radicalizando.

En el año 1977, se produjeron intentos de llegar a acuerdos con la banda terrorista, pero el gobierno no pudo aceptar sus condiciones y los miembros del comando cortaron las relaciones de forma abrupta y radical. Es esto lo que provocó que Suárez hiciera todo lo posible para que no atentaran en las elecciones. Por ello, envió presos a otros países, puso como bandera de las negociaciones a Juan María Bandrés que consiguió con el apoyo la tregua. Aunque cuatro meses después, la banda volvía más sangrienta que nunca y se cobró la vida de Javier Ybarra, guardias civiles, además de la del periodista, Juan María Portell, director del “Diario Navarra” que había tenido contacto directo con la banda. En esta época, y en posteriores, ETA no entendía otra cosa que no fuera la violencia y las víctimas de inocentes. Demostraba que no quería paz y procuraba acabar con la vida de todos los que alguna vez llegaron a intentar acuerdos con ellos.

Otro capítulo importante que debía cerrar para siempre Suárez era el de los abusos de poder de los cuerpos de seguridad del Estado que hasta el momento habían sido fieles al régimen militar. “Los Grises y las Lecheras”. La gente tenía eso en la retina, y se decía que desde sectores de policía y guardia civiles se le temía a la población que los tachaba de asesinos. Y por ende, estaban asustados por los atentados de ETA que casi siempre iban a por ellos. Los periódicos de Francia con declaraciones de políticos galos diciendo que “no sabían cómo podían soportar lo que estaban viviendo los Cuerpos de Seguridad de España con un clima de tanta tensión”. Hoy en día, estos cuerpos tienen que seguir haciendo un esfuerzo, a pesar de las muestras de apoyo de Suárez y de todos los Presidentes que han pasado por la Moncloa para ser aceptados por la sociedad española. Que parece no olvidar tantos abusos de poder. Hoy en día, parece que la situación se invierte, y según el CIS, los Cuerpos de Seguridad del Estado son las tres instituciones públicas mejor valoradas en el país.

**5.1 VISIONES EXTERNAS AL GOBIERNO DE SUÁREZ**

Cuando Suárez llegó al poder, fue muy zancadilleado.

Fue un “tiro al blanco” muy obvio, y los disparos más certeros, para mucha gente, venían de su propio partido. La derecha más austera que comenzó a tratarlo de traidor, especialmente Fraga, que le demostraba un rencor poco justificado y le hablaba con no muy buen tono. Los líderes de la derecha europea simplemente lo consideraban inferior.

En el plano interno del Gobierno de España, Suárez siempre tuvo que gobernar con la constante resistencia del bando militar. Tanto es así, que el general Tejero quiso dar el Golpe de Estado cuando Suárez iba a entregar los poderes a Calvo Sotelo, su sustituto tras dimitir.

Años más tarde, Fernando Martín Villa aseguró que Suárez le había dicho: “A los únicos que no he conseguido poner en su sitio han sido a los militares”. Por esto se puede decir, que una gran parte del ejército fue el principal enemigo de la democracia en España. Con la salvedad de una minoría, abanderada por la mano derecha de Suárez, y figura de un papel importantísimo en las relaciones de ejército y gobierno: el general Gutiérrez Mellado.

En su gobierno, los militares se sentían tutores y condicionadores del proceso democrático, pues tenían una concepción de autoridad absolutamente infranqueable. De hecho, siempre le hacían llegar a Suárez de una forma o de otra que el ejército estaba preparado para entrar en acción si la cosa no iba por dónde debía ir. Incluso por si “tenían que salvar de nuevo a España”: se sentían traicionados, y no dudaban en demostrárselo, por lo que detrás de la nuca de Adolfo Suárez estaba siempre lo que se conocería como el famoso “Ruido de Sables”.

Para muchos, el éxito de la transición radicó en el miedo. Miedo a que se produjera otro Golpe de Estado, a que se repitiera la historia. Para algunos periodistas como Fernando Ónega, ese miedo trajo un halo de fracaso en otras parcelas: “La transición también trajo consecuencias menos positivas, como las concepciones que se le otorgaron a Galicia, País Vasco o Cataluña, que hoy en día, han avivado el crecimiento independentista”.

En esta época, muchos artículos y libros planteaban perspectivas que ponían en alerta a la columna vertebral del Estado, que hasta ese momento había sido el bando militar. Por eso, algunos militares como Miláns de Bosh (Raíz doctrinaria de la Falange de la JONS), Iniesta Cano… se hicieron responsables de la más férrea oposición. Esta ala se preguntaba continuamente: “¿Es que ganarán la guerra ahora los que hace años la perdieron?

Para entender mejor el peso que tenían los militares en la época, se debe a acudir al momento en que Suárez iba a realizar la Reforma Política. Cuando se van a dar estos pasos fundamentales para el devenir del nuevo horizonte político, y antes de aprobar nada, Suárez debe reunirse con la cúpula militar para que esta, de alguna manera, le diera el visto bueno. Una reunión que, hoy en día y por motivos claros, sería impensable.

Con el paso del tiempo, Suárez llegó a declarar: “No era una petición de permiso. Les dije que una España sin Franco no se podía sostener como si Franco estuviera vivo; que había que acomodarse a la nueva situación, y que ninguna de las reformas iba a poner en peligro ninguno de los pilares de la patria: su unidad, la Corona y la función de las Fuerzas Armadas”. Sin embargo, muchos afirman que la Ley de la Reforma Política fue el “Harakiri del franquismo”.

En todo este contexto hay que decir, que cuando Suárez llegó a ponerse en primera fila de la política, sustituyendo a Arias Navarro, el bando militar se ilusionó con su primer discurso. Es más, uno de esos militares llegaría más tarde a ser otro pilar muy importante de la oposición de su Gobierno llamado teniente Prada Canillas. Un hombre que dejaría una frase tremendamente rotunda tras el discurso del Suárez: “Viva la madre que te parió”.

En este momento, los desórdenes de orden público, los atentados terroristas de los grupos mencionados anteriormente, las manifestaciones en busca de derechos sociales vulnerados durante tantos años… no ayudaban precisamente a que los militares estuvieran en el mismo bando que Suárez. Al contrario, los ponía en su contra.

Suárez, tuvo muchísimos problemas; algunos, y desgraciadamente los mayores, incluso en su propio gobierno. Uno de ellos fue el caso de Fernando de Santiago, general y Vicepresidente de Arias Navarro, al cual Suárez tuvo que invitar a su dimisión porque, entre otras cosas, se oponía a la legalización de las organizaciones sindicales, tan perseguidas por Franco (en los tiempos de la dictadura actuaban en la clandestinidad. Pero no todo fue negativo: durante toda esta tempestad, hay que volver a ensalzar la figura de Gutiérrez Mellado. Este general sentó las bases de la naturalidad de las Fuerzas Armadas y en todo momento se posicionó a favor de reducir los privilegios de las élites militares; una postura que lo enfrentó a todos aquéllos que querían seguir la senda que había marcado su adorado caudillo, y que le valió apelativos como los de “Traidor”, “Masón” o “Espía”.

A pesar de todo esto, Suárez siempre sintió que su gobierno debía ser para todos y por eso siempre tendió la mano a la oposición; cosa que fue posible gracias a figuras reseñables como Martín Villa o la del ya mencionado Gutiérrez Mellado.

Suárez hizo un discurso a finales del año 1977, que pareciera haber sido su guía para el cómputo de todo su gobierno. Adolfo Suárez dijo: “De entreguismo a la subversión, nada; de actitudes tibias hacia las provocaciones, nada; de despreocupaciones ante los grandes temas que pueden rozar la independencia de la patria, nada; De actitud y predisposición al diálogo pacífico, todo; de abrir el juego político para normalizar la vida ciudadana, todo; de reconocimiento a la peculiaridad y personalidad de las regiones, todo; de hacer posible que las diversas opciones políticas puedan desarrollar sus legítimas aspiraciones al poder, absolutamente todo”. Esto no cambió nada, por lo que la actitud de animadversión militar y franquista, tampoco.

Suárez quería acabar por completo con ese afán de vencedores que había en el ala franquista y militar; de hecho, quería hacer desaparecer de la circulación mediática y popular la famosa frase de “La España de los vencidos contra la de los vencedores”. Para ello, tomó medidas como la de quitar la celebración del desfile de la Victoria el 1 de Abril (Día de la derrota del bando republicano), así como eliminar el yugo y las flechas de la puerta de la oficina de la Secretaría del Movimiento Nacional.

Ni que decir tiene, lo que supuso para Suárez plantearle al bando franquista y militar, la legalización del PCE. La parte del ejército más franquista se negaba en rotundo. El almirante Pita de Veiga, Ministro de Marina, presentó su dimisión no sin antes prohibir que otro almirante aceptara el cargo. Lo que quería era dejar en ridículo a Suárez y a Gutiérrez Mellado, pero no contaba con la postura de otro alto cargo, como fue Pery Junquera, aliado de la democracia. En el plano más diplomático y parlamentario, algunos como Fraga, llegaron a declarar: “La legalización del PCE es una falsa jurídica y un verdadero Golpe de Estado”.

En el libro “Los secretos del poder” de Díaz Herrera e Isabel Durán, se recoge que en 1980 ocurrió otro acontecimiento en la visita del Presidente de Venezuela, Herrera Campins, a España. Adolfo Suárez fue acompañado por algunos de su grupo de trabajo a Tenerife para encontrarse con el presidente venezolano. En este viaje, González de Yerno le dijo a Suárez: “Si continúan el terrorismo, el separatismo y los políticos son incapaces de arreglar este estado de cosas, el ejército tendrá que intervenir”.

Algunos como Jaime Lamo de Espinosa, sostienen que un mes antes del intento de Golpe de Estado, los altos cargos militares concretaron una reunión con el rey y Adolfo Suárez. En esa reunión, los militares avisaron de las intenciones de un ala del ejército. Años más tarde, Lamo de Espinosa sostiene que Suárez dimitió con la intención de evitar el Golpe de Estado de Tejero. Cosa a la que inevitablemente se tuvo que enfrentar.

Suárez, en todo momento y siempre teniendo un pulso feroz con los más reacios a las nuevas reformas y los nuevos tiempos. En esa batalla constante contra el bando más radical, sostuvo siempre que “El poder era solo civil”.

Como anécdota que reafirma lo que sucedía en esos instantes, se deben mencionar las declaraciones del Ministro de Exteriores de Irlanda, Fritz Gerarld en su visita a España. Eduardo Martín de Pozuelo lo recoge en el aeropuerto, y al día siguiente en el diario “La Vanguardia” vienen recogidas unas declaraciones de Gerarld en las que afirma: “El rey de España tiene que dedicar muchísimo tiempo a mantener contento al Ejército”.

En la época no se hablaba de otra cosa en la prensa, con mensajes un tanto soterrados y en la rumorología de redacciones y de largas horas de café entre ministros, personajes públicos, altos cargos del gobierno y periodistas. Había un pacto entre Corona y Gobierno para llevar a cabo la transición. Ambos bandos tenían una campaña férrea en la que la estrategia fija era la de “tener contento al Ejército”. En esta estrategia, los papeles estaban bien diferenciados: Suárez se dedicaba a las labores políticas y el rey se encargaba de las Fuerzas Armadas. Por esto, en muchas publicaciones se recogían mensajes como estos: “Los militares se han mostrado leales al rey a pesar de sus diferencias porque creen que en las actuales circunstancias no hay ninguna otra alternativa razonable”.

En una crónica publicada por Pedro J Ramírez en “ABC”, en 1980 analiza el momento tranquilo, pero en el que de fondo persistía el “Ruido de Sables”. Se podía leer lo siguiente: “El mérito le corresponde a Don Juan Carlos, absolutamente permeable, cual bien capitán general de los ejércitos, a cuantas inquietudes genera la esfera castrense”.

Otros como Juan Francisco Fuentes sostienen en su tesis de la época que Miláns del Bosh convocó a su despacho a sus principales colaboradores: Ibáñez Inglés y Mas Oliver. Y que el que fuera Secretario de la Casa Real había llegado a la conclusión de que Don Juan Carlos “Quería un Golpe de Timón” a la situación. Esto no quedó así. Días más tarde, Miláns del Bosh, en un conciliábulo golpista celebrado en Madrid sostuvo que el rey le había dicho que “Estaba harto de Suárez. Y era verdad”.

Al rey Juan Carlos I, cada uno lo entendía según más sus deseos que otra cosa. Tanto es así que hubo una ambivalencia en la forma en cómo se interpretaba lo que el rey quería hacer llegar a la cúpula del Gobierno y a la militar. Con esto, se produjeron dos versiones del 23F: Un grupo de militares que para nada entendieron ningún tipo de desgaste en la relación de Suárez y el rey. Y otros, como los más afines a Miláns del Bosh que confundieron sus deseos con la realidad de los mensajes reales y siguieron con su guerra abierta hacia el nuevo sistema de Gobierno y el tándem entre Don Juan Carlos y Adolfo Suárez.

Con el paso de los años, muchos de los que en esa época pertenecían al Ejército han declarado, que alrededor de un 90% de éste, estaba en contra del Golpe de Estado. Para afirmar este tipo de datos, hay que tener en cuenta algunas declaraciones como las del General Antonio Elícegui, Capitán General de Zaragoza, que había acuartelado las tropas: “A sus órdenes, su Majestad. Todo tranquilo, pero a sus órdenes”. También hay que recordar las famosas declaraciones del General González del Yerno, que había mostrado su indignación con Adolfo Suárez: “A sus órdenes. Aquí no se mueve un gato. No se preocupe”. O el famoso diálogo entre el rey y Miláns del Bosh:

* **Rey:** “Oye, coño, o metes los tanques en los cuarteles, o mando a alguien que los meta”.
* **Miláns del Bosh**: “Yo lo hago por lealtad, señor”.
* **Rey:** “Pues demuestra tu lealtad metiendo los carros en los cuarteles”.

Muchos dicen que si todo aquello se quedó en una especie de ensayo de Golpe de Estado fue gracias al rey y a la postura infranqueable de Adolfo Suárez. Por eso, entre la Corona, Suárez y su gobierno fueron capaces de dividir al Ejército, malinformar a Tejero y, casualmente por la aportación de un medio de comunicación: la radio. Cadena Ser que en aquellos momentos tenía como directores a Fernando Ónega y Eugenio Fontán. Ambos declararon a los pocos días del acontecimiento: “Durante veinte horas mantuvimos informado al país con todas las noticias que llegaban desde el Congreso, de la Casa Real, la Jefatura del Estado Mayor y de la calle. Y eso tranquilizó a los ciudadanos y desanimó a los golpistas”.

Según el propio Fernando Ónega a Suárez le sirvió de mucho un tratamiento psicológico al que se sometió por si alguna vez lo secuestraba ETA. Este tipo de terapias lo ayudaron mucho en el día que tuvo que enfrentarse al Golpe de Estado y fue uno de los pocos que no se tiraron al suelo. Suárez llegó a declarar: “Mi única idea durante los primeros momentos del golpe fue mantener la dignidad del Presidente del Gobierno de España. La dignidad de la democracia. Varias veces se me pasó por la cabeza qué dirían los titulares de los periódicos que podían hacer referencia a mi persona, si el golpe triunfaba. Si me mataban tenía que ser cara a cara. En aquellos instantes mi único instinto fue dar la cara”.

Juan Francisco Fuentes dejó reflejado en su libro: “Adolfo Suárez dejó para la posteridad la intervención más elocuente del parlamentarismo español”.

Tan dura fue la guerra que se le declaró a Suárez desde los sectores de la derecha más extrema, que en el año 1978 se originó lo que se denominó “Operación Gran Derecha o Nueva Mayoría”, en la que se quería que se le devolviera el poder a la derecha extrema. En este momento, UCD se une con minoría catalana y el PSOE de Andalucía y lo evitan. Con este mismo contexto de rebelión de la derecha más rancia. En el año 1980, Josep Tarradellas habla de “un gobierno de unidad” y el general Fernando de Santiago, en uno de sus artículos, habla de Suárez como “el nuevo salvador de España”. En este caso de las fauces del franquismo.

El partido de Adolfo Suárez, UCD irrumpió con fuerza en el panorama político español, sobre todo en los primeros años de democracia. Como los demás partidos lo sabían, en especial el más fuerte de la oposición. El Partido Socialista comenzó una batalla seria para poder derrocar a Suárez. El PSOE formó un gran equipo, teniendo a la cabeza a los sevillanos: Felipe González y Alfonso Guerra. Este último iba a ser la cabeza pensante de todos los ataques y estrategias que se iban a llevar a cabo en contra de UCD.

El 1 de Marzo de 1979, UCD consigue 171 escaños y el PSOE, 116. En este momento se declara la guerra entre ambos partidos. En todo momento, Suarez fue muy atacado por Felipe González hasta el día de su dimisión. González utilizaba más el parlamento y Guerra, los mítines políticos y los micrófonos después de los plenos. Pura estrategia.

Alfonso Guerra decía cosas como: “Algunos se preguntarán si será el momento de que el General Pavía entre a caballo en el Parlamento y lo disuelva. Yo me pregunto si el actual presidente no se subiría a la grupa de ese caballo”.

En un discurso de 1980, Guerra ironizó diciendo: “Entre Suárez y Fraga solo hay una diferencia: Fraga se pelea con los pelos de punta y Suárez lo hizo hacia atrás”.

Como se puede ver claramente, en esos momentos, la derecha más austera tenía la sensación de estar perdiendo los privilegios que había tenido hasta el momento. Y, que todo era por culpa del “traidor” de Suárez, que parecía que tenía una estrategia para que todos los que habían perdido la guerra en el 39, la ganaran ahora. Sin embargo, desde el bando más de la izquierda, representado por el Partido Socialista, parecía que Suárez permanecía junto a Fraga en las cloacas. Esta ambivalencia de enfoques le causó unos quebraderos de cabeza enormes al Presidente. Tanto es así que tuvo graves problemas y desencuentros hasta en su propio partido.

Toda esa estrategia socialista parece que dio sus frutos cuando en 1982 ganaron las elecciones generales de forma holgada. De igual modo, con el paso del tiempo y viendo los derroteros que han ido tomando los diferentes gobiernos de España. Los críticos de Suárez se convirtieron en sus grandes defensores.

Otra visión a resaltar en este marco histórico fue la relación de Suárez con la prensa. Tanto es así, que ésta fue muy importante para la subida como para la caída política de Suárez. En 1977, Carmen Diez de Rivera le dijo a Suárez: “Adolfo, tienes que nombrar a un portavoz”. Esta señalización viene porque entre 1976 y 1977, solo existía un periodista en el grupo que formaba Suárez para su “Gobierno Provisional”: Ramón Castillo Meseguer. En estos momentos es cuando llega Fernando Ónega y se crea: La Dirección de Prensa de la Presidencia del Gobierno.

El trato y la importancia de la importancia que se le daba a la prensa y a los periodistas desde el Gobierno era algo que no se tenía mucho en cuenta. Esto sucedía porque no se tenía en España esa concepción de los medios como cuarto poder. Algo que en años posteriores iba a tener su esplendor: tanto por el bien, como por el mal que iba a causarle a Suárez. En estos momentos, Suárez se tuvo que dejar de llevar por algunos periodistas amigos y que estaban de su lado para transformación política. De ahí que poco a poco el papel de la prensa para el gobierno y para el propio Suárez fuera cobrando importancia. Después de que se creara la Dirección de Prensa, llegó José Cavero Jáñez que era el encargado cada día de hacer los resúmenes de prensa.

En el único gabinete de prensa que existía en la Moncloa en los primeros años, solo había, como curiosidad, tres líneas de teléfonos que siempre estaban ocupadas. Hoy en día esta situación parece inviable e irreal.

Suárez tenía una relación con la prensa que pasó por varias etapas. A veces le daba poca importancia y otras, mucha. Algunos periodistas como Carlos Yánoz, hoy subdirector del diario “El País”, lo cataloga como un presidente muy cercano con ganas de hablar. Suárez hablaba mucho con los periodistas. Pero en la Moncloa no había una sala preparada para la prensa. Para que esta hiciera sus labores.

De Suárez se puede resaltar que nunca vetó a nadie. Pero algunos periodistas como Moncho Verano declararon que hubo una diferencia abismal entre el Suárez Presidente, que derramaba ilusión y un semblante constante de amabilidad, y otro Suárez de cuando era parlamentario. No tanto por él, pero sí por su grupo de parlamentarios.

Aunque hay que decir que a Adolfo Suárez no le gustaba llevar y pagar del dinero público un séquito de periodistas cuando hacía viajes al extranjero. Se puede decir que la relación, Suárez la entendía más en lo personal que en lo profesional. A Suárez le gustaban y apreciaba a las personas. Al periodista en sí, no le daba el valor que tenía. Bien es verdad, que en la España del momento, la concepción de medios de comunicación era muy distinta a la de ahora.

En definitiva hay que decir que la prensa de la época jugó un papel fundamental en el devenir del Presidente en la Moncloa. En sus últimos tiempos, todas las editoriales de los periódicos, menos “ABC” y “El Alcázar”, hicieron una editorial en el que se ponía en valor “el carácter democratizador de la Corona y el Presidente del Gobierno que buscaban hacer una sociedad libre y democrática”.

El papel de la prensa en la Moncloa cambió, ya que se fue tomando nota de otros países europeos. Sin embargo, la prensa de fuera de las instituciones nacionales, jugaba a dos bandas. Periódicos monárquicos y de centro derecha, eran poco críticos con el Presidente y el monarca. Sin embargo, otros de tendencia más socialista, tenían otra concepción y atacaban sin piedad las bases del nuevo régimen que se estaba construyendo en España.

En estos momentos, se deben de recordad algunas palabras de Fernando Abril Mantorell, cuando el panorama político de Suárez se veía amenazado por el Golpe de Estado fallido de Tejero. “Los medios de comunicación fueron clave para el fracaso del Golpe”. Esto quiere decir que la prensa tenía discrepancias ideológicas, pero jamás apoyaría volver atrás. Volver a la censura, a la persecución. Más bien, lo que se conocía popularmente como “El periodismo a la española”.

En otro orden de cosas, Suárez hizo un trabajo de constancia y diálogo con todos los exiliados. En este punto hay que mencionar a Santiago Carrillo o a Josep Tarradellas. Suárez tuvo tirar de empatía y sabía que si quería cambiar de piel a España. Su política debía ser inclusiva y respetuosa con todos. Pero sobre todo con los que habían sido expulsados de su tierra por pensar distinto. Suárez tuvo tender puentes. Esto le costó mucho, sobre todo con el bando de la derecha más extrema. Pero, cuidado. También desde su propio partido recibía críticas.

Suárez tuvo varias reuniones con Tarradellas fuera y dentro del territorio español. Tarradellas, al principio tenía una actitud muy austera. Tenía en su mente la “República Catalana”, buscaba que los partidos nacionalistas fueran aceptados en el parlamento y por su puesto ver a Cataluña como un país. Las dos primeras reuniones fueron más convulsas y las posturas estaban muy alejadas. Pero Suárez con el paso del tiempo y su forma de entender la política, fue estrechando su relación con el político catalán. Suárez le presentó el texto de la Constitución y las propuestas que se iban a valorar desde el Gobierno y el Parlamento. Tarradellas fue con el paso de las reuniones suavizando sus ideas. La Constitución traía el estatuto de autonomía y eso ya era un paso. En aquellos momentos, Suárez hizo que Tarradellas pudiera volver a Cataluña y, moverse por todo el territorio español con normalidad. En esos momentos, Tarradellas y Suárez parecen haber acordado una autonomía social y política, pero dentro de España. Esta circunstancia y los continuos pactos y concesiones a Cataluña desde los gobiernos de España han ocasionado un movimiento muy firme del nacionalismo Catalán. Y una situación, que el propio Suárez podría haber imaginado en esos momentos.

Otro caso a destacar fue el de Santiago Carrillo. Presidente del Partido Comunista de España que llevaba años en el exilio. Suárez, siguió una hoja de ruta muy parecida a la que tuvo con Tarradellas y con otros exiliados, pero Carrillo era un desafío único. En estos instantes se puede decir que en las reuniones que mantuvieron ambos políticos, y a pesar de que Suárez estaba siendo cuestionado y criticado por este hecho, por toda la derecha, e incluso por muchos de su partido, no desistió hasta poder hacer que Carrillo volviera a España y su partido fuera de nuevo legalizado. Se puede decir que se produce un consenso a medio camino. Ambos tuvieron que tener concesiones. Suárez por su parte y Carrillo por la suya. Pero los comunistas, aceptan la bandera, la unión de la nación y la monarquía. De ahí el dicho de que “la transición fue la época de España en la que todos los españoles fueron capaces de hablar, sentarse en la misma mesa y llegar a acuerdos por el bien de todos”.

Carrillo estuvo un tiempo visitando España de forma clandestina. Y, se sabe que en muchas de sus estancias en el país, se encontraba con el propio rey Juan Carlos I. Carrillo solía ir disfrazado y camuflado por la calle para que nadie lo reconociera. Finalmente, Carrillo y su partido fueron legalizados y su vida en España fue normal. Llegando a conclusiones, en este acuerdo el peor parado fue el Parido Comunista, que fue eclipsado por el PSOE de Felipe González y Guerra. Carrillo fue recibido con vítores por sus “camaradas”, pero en la parcela electoral fue un fracaso con mayúsculas.

La última de las visiones que hay que resaltar es la que tenían desde el propio UCD de Adolfo Suárez. UCD era como una mezcolanza de ideas, sobre todo al principio. Dentro del partido había gente más conservadora y otras más aperturistas. Suárez era más de la segunda parcela. Esto le trajo muchos problemas. Pero no solo esta circunstancia. Con el paso de los años y ganando dos candidaturas seguidas, el sillón del Presidente del Partido y del Gobierno de España era muy apetecible. Muchos querían estar en el lugar de él. Suárez aguantó los envites hasta aproximadamente un año y medio de su dimisión. En estos momentos, algunos políticos pertenecientes a su gobierno se mantuvieron a su lado y le apoyaron. En este apartado se encontrarían algunos como: Gutiérrez Mellado o Landelino Lavilla. Pero otras circunstancias, como las diferencias con Fernando Abril o la ambición de muchos miembros de su partido, desgastaron la actitud e ilusión de Adolfo Suárez. Todo acabó con la dimisión después de la moción de censura promovida por el PSOE y la dimisión de la presidencia del partido.

1. **ÚLTIMOS TIEMPOS**

Los últimos tiempos de Suárez como Presidente del Gobierno no fueron nada fáciles de soportar para Adolfo. De hecho, la periodista Victoria Lafora se hacía eco de ello en una entrevista que le hizo al ya expresidente. Lafora le dijo que a pesar de todo lo que estaba viviendo y a la presión a la que estaba sometido. Cómo fue capaz de quedarse sentado al oír los disparos de Tejero en el Congreso de los diputados. Suárez, contestó tranquilamente: “¿Valiente por qué? Yo representaba al Estado. ¿Cómo me iba a tirar al suelo?.”

Estos meses fueron duros, pero incomodidad de Suárez en el sillón de la Moncloa se empezó a deteriorar con cosas que sucedían. O mejor dicho. Que debían suceder para la evolución del nuevo régimen. El rey tenía una confianza ciega en Adolfo Suárez. Se llevaban muy bien, pero a partir de la legalización del PCE y de otras medidas aperturistas. En estos momentos aparece en escena una figura que va a poner en cuestión la buena relación entre el rey y Suárez. El Secretario de la Casa Real, el General Alfonso Armada.

Después de tantas idas y venidas. Y comentarios externos. Suárez fue un día a ver al rey y le dijo: “O Armada o yo. Si sigue Armada aquí, renuncio a la presidencia.” Finalmente, Armada fue enviado a Lérida, pero luego volvió a Madrid. Al tiempo, Suárez presentó su dimisión y se produjo el Golpe de Estado de Tejero. Posteriormente, el rey Juan Carlos I tuvo una reunión con Suárez en la que le dijo que se había equivocado al darle el cargo a Armadas y, que debería de estar en la cárcel. Ya que después fue uno de los que apoyó a Tejero en el Golpe de Estado.

La decadencia de Adolfo Suárez era un hecho. Muchos factores así lo ratificaban: su decaimiento personal, el ambiente conspirador de su partido, la distancia del Rey, la durísima oposición del PSOE, el hastío suyo y de la sociedad y la dura prensa.

Otros factores que impulsaron el desgaste de Adolfo Suárez en el Gobierno, también lo desgastaron a él.

En el ámbito personal, tuvo varias enfermedades como la rotura de un pie, un problema dental mal cuidad, acompañado de una crisis de salud bestial. Así lo afirmó su cuñado y Jefe de Gabinete, Aurelio Delgado en una entrevista en los años ochenta.

Otra circunstancia a destacar fue el comienzo de su amistad con un hombre de negocios muy importante, como fue Antonio Van de Walle. En boca de su cuñado Aurelio: “Van de Walle era un tipo atractivo y seductor que se ganó a Gutiérrez Mellado con unos puros llamados Culebra”. Este empresario era un hombre de peso y algunos lo relacionaban con la CIA, lo comparaban con Paesa y presumía de tener relación sensible con MPAIAC. Esra empresario turístico y tenía relación con Suárez, desde que éste era Presidente de Entursa, Empresa Nacional de Turismo.

Lo de la amistad con Van de Valle va más allá del plano político. Es más, el empresario le prestó a Suárez su barco varias veces, pero la primera fue cuando Suárez se proclamó por primera vez presidente electo. En estos momentos, muchos periodistas y empresarios telefonean a la Moncloa, aconsejando al Presidente que no veraneara con él, pero Suárez no aceptó. Finalmente, Van de Walle manchó la figura de Suárez. Este tipo de circunstancias marcó un antes y un después en el trato de la prensa hacia el Presidente. Es más, muchos dicen que ese fue “el principio del fin de Suárez”.

La caída política es otro ámbito a resaltar. Ésta comienza a darse con las elecciones de 1979. Suárez las ganó ampliamente, pero la administración de su victoria fue nefasta. En el horizonte se le abrieron tres frentes: PSOE, UCD y Opinión Pública. Fernando Ónega dice en su libro “Puedo Pormeter y Prometo”: “A partir de este momento, se centraron entre los tres frentes abiertos en derrocar a Suárez, y por consiguiente romper UCD”.

Se puede decir que algo que culminó con la figura y trascendencia política de Suárez fue la presión que ejerció el Partido Socialista. No solo con los continuos ataques de González o Guerra: “El Señor Suárez ya no soporta más democracia. La democracia ya no soporta más a Suárez. Cualquier avance democrático exige la sustitución de Suárez”. Si no también, la moción de censura presentada por este mismo partido, el 21 de Mayo de 1980. Felipe González no fue muy apoyado, pero gracias al programa moderado que presentó ganó enteros para el futuro de él y su partido.

En la sección de investidura, se inició un debate, al que Suárez no supo hacerle frente. Esto mermó profundamente su carrera política. Landelino Lavilla, tuvo que actuar para equilibrar la contienda. Suárez reconoció su culpa con el tiempo. Con este debate, Suárez perdió el liderazgo y hasta la propia UCD. Con esto hay que aclarar que la transición tenía líder, pero no partido. UCD se creó para que Suárez pudiera acudir a las elecciones con un partido detrás. Es más, para Rodolfo Martín Villa, la UCD, más que un partido político, era una empresa con un objetivo social: hacer la transición. Por tanto, una vez alcanzado ese objetivo, debía disolverse. El hombre que había defendido en las Cortes, todavía franquistas, la legalización de los partidos, resulta que no tenía detrás un partido bien configurado y con unas bases sólidas. Esto sin duda, le hizo mucho mal con el tiempo.

Suárez pasó de tener un gobierno de leales, a tener después de 1979, un gobierno del que no se podía fiar. Para afianzar esta idea, en 1979, Joaquín Garrigues, miembro de la ejecutiva de UCD dijo: “Todos los que estamos aquí sentados querríamos estar en el sitio de Adolfo Suárez, aunque solo yo soy capaz de decirlo en voz alta”.

Después de las elecciones de 1979, llegaron las municipales. PSOE y PCE realizaron el “Pacto de Progreso”. En estos momentos y con esta iniciativa, UCD comenzaba a sonar como partido rural. La debacle estaba llegando.

Suárez perdió un 40% de popularidad desde 1977. Es más, él le había dicho a la cúpula de su partido que no iba a poner impedimento en marcharse. Algunos diarios tan importantes como “El País” comenzaba a dar cabida en sus páginas, noticias relacionadas con su posible sustitución.

Para algunos periodistas como José Oneto, la caída de Suárez y el proyecto de UCD comenzó en la consulta popular de Andalucía y convocarla fue el mayor error de cálculo de gobierno. Efectivamente, en 1980, UCD cae con las consultas de comunidades autónomas como Andalucía, Cataluña o País Vasco. Las tres consultas se hicieron con carácter estatal, pero las tres comunidades, se prestaron a ellas con ideología regional. Esto no benefició a Suárez, al contrario. UCD comenzó a perder escaños muy rápidamente.

A pesar de todos los problemas con las autonomías. A Suárez lo que más le agobiaba era las presiones y las zancadillas que le ponía su propio partido. Adolfo Suárez: “A partir de los ochenta pasé de ser el protagonista del proceso democrático a un malvado encantador de serpientes. Ante esta situación decido dimitir”.

Los tiempos finales de Suárez en la Moncloa fueron muy amargos para un hombre que había cambiado España y se encontraba con una enorme ingratitud. Suárez llegó a comentarle a muchos de sus allegados que él estaba preparado para tratar el distanciamiento de la corona, los ataques del PSOE, e incluso de su propio partido, pero no a no ser querido por la gente. En una entrevista a Josefina Martínez del Álamo le dijo a principios de los ochenta: “Soy un hombre absolutamente desprestigiado”.

El 27 de Enero de 1981, comió con el rey y le comunicó que quería dejarlo. Don Juan Carlos le sugirió que “le diera otra vuelta”, pero él dijo que no, explicándole las razones de su dimisión. El ministro Jaime Lamo de Espinosa fue el último que le pidió a Suárez que no se marchara, pero él lo tenía caro. Con el paso de los años, Lamo de Espinosa declaró: “Adolfo Suárez me pidió que fuera con él a la reunión con el rey para que hubiera un testigo de que se iba por su propia voluntad y nadie lo echaba”.

Los últimos meses como presidente fueron un calvario: perdió popularidad, tuvo una crítica feroz del PSOE, de su propio partido, de los militares, el descuido de sus hijos, el terrorismo, la opinión pública en contra junto con la prensa…Se puede decir que se produjo una especie de conspiración por parte de todos los sectores para que cayera Suárez.

Lo que sí se debe de decir es que Suárez, tuvo a varios candidatos para que lo sucedieran en el gobierno. Uno de ellos fue Pérez-Llorca, Ministro de Asuntos Exteriores que declaró años más tarde: “Ni habría sido capaz de aceptar la presidencia del gobierno, ni habría tenido los apoyos suficientes”.

Un año después de su dimisión, en una entrevista que concedió a Jaime Peñafiel le dijo: “No, yo no tiré la toalla. Llegué a la conclusión profunda de que mi dimisión era necesaria para la vida política de España, porque yo, en aquellos momentos, tenía frente a mí, a muchísimos sectores de la vida española y una parte importante de mi propio partido en mi contra”.

Finalmente, a Suárez le honran las palabras que pronunció en su discurso de dimisión: “Yo no quiero que el sistema democrático de convivencia, sea un paréntesis más en la historia de España”. El análisis de muchos periodistas y políticos con el tiempo fue, el de que Adolfo Suárez se sacrificó por el bien del Estado.

1. **CONCLUSIONES**

Adolfo Suárez fue un hombre de estado y de honor; o, por lo menos, así lo describen hoy en día personalidades políticas y periodistas de la época. Algunas de estas voces son aquellos que estuvieron a su lado siempre, pero otras son las mismas que lo criticaban continuamente para arrebatarle el poder y la presidencia del Gobierno.

En todo momento fue esclavo de sus ideas y de su ilusión por hacer de España un país que se fundamentara en la reconciliación, en el diálogo y en los acuerdos. Consiguió bastante, a pesar de todo, pero hubo cosas con las que no pudo acabar; como con el terrorismo.

Su vida, no solo en esos cinco años de gobierno con UCD sino siempre, giró en torno a la política y al bien de su país. Después de presentar su dimisión, Suárez quiso seguir al servicio de los españoles para lo que creó un nuevo partido: el partido Centro Democrático Social (CDS). Esto demuestra que Suárez por encima de los partidos, tenía esa inclinación innata de político, una naturaleza que muchos, en la actualidad, echan en falta en la élite política presente en nuestro país. Como dijo Pérez Llorca con el paso del tiempo en una entrevista: “Suárez tenía un sentido de servicio innato. No le movían intereses partidistas, ni personales. Por eso, cuando todos lo daban por acabado, se aventuró con el nuevo partido, que para sorpresa de muchos no tuvo resultados tan estrepitosos, sobre todo al principio”.

De hecho, todos creyeron que la vida política de Suárez había acabado cuando dimitió, el 29 de Enero de 1981 y pronunció aquellas palabras de “Gracias a todos por todo”. Pero nada más lejos de la realidad. La gente opinó que había hecho bien en irse para no arrastrar toda la vida con la frustración, y algunos periodistas, como Pilar Cernuda, renegaba del rumor que flotaba en el ambiente diciendo: “Un Presidente no puede formar un partido cuando deja el poder”. Pero para nada estas afirmaciones afectaban a las fuerzas de Adolfo Suárez, que si había demostrado algo a lo largo de los años, era su vocación y su implicación con el país.

Con las ganas intactas, Suárez comenzó a pedir ayuda a muchos que siempre estuvieron a su lado, tal fue el caso de Fernando Ónega, para que le volvieran a elaborar discursos y le dieran ideas, pero en estos momentos no ya tan políticas, sino más de cariz económico; ya que España estaba sumida en una crisis importante. En estos momentos, Suárez se volcó para conquistar el desgaste que le había producido la UCD tenía apoyo de un gran grupo de intelectuales catalanes y sus mítines estaban cargados de ímpetu y empaque político con trayectoria.

En estos instantes, Suárez seguía lidiando con sus detractores, que eran bastantes y muy ruidosos. Muchos llamaban a la caravana de Suárez “la de Juana la Loca”, comparándola con aquella que paseara a Felipe el Hermoso por los pueblos de España. Pero Suárez seguía con su proyecto, con su nuevo partido y apoyándose en todos aquéllos que sabía tener de su lado.

El 31 de Julio de 1982 se dio de baja en UCD. El 28 de Octubre de 1982 fueron las elecciones y se presentó con CDS sin pensarlo, sin miedo y habiendo hecho una campaña electoral impecable en la que llenaba las plazas. En estas elecciones, su partido consiguió 2 diputados. Felipe González tenía su época de esplendor, y Fraga subió notablemente.

Estos resultados no hicieron decaer a Suárez. Siguió trabajando y de un 3% en las elecciones de 1986 subió a un 10% de los votos. Además, consiguió 7 escaños en las elecciones europeas. En las municipales, consiguió el gobierno en Canarias y colocó a Rodríguez Sahagún como alcalde de Madrid. Aunque esto no fue sino el principio del fin: en las elecciones de 1989 pierde 5 escaños y se queda con un 2% de los votos. En las europeas pierde el resultado.

¿Qué ocurrió? Suárez se quedó, a su pesar, sin sitio político. Por estos entonces, el PSOE pierde su poder absoluto y comienza la subida del Partido Popular liderado por un joven y desconocido José María Aznar. Felipe González y Alfonso Guerra fueron muy castigados por los escándalos de corrupción que empezaban a asolar el partido. El partido de Suárez (CDS) tenía incongruencias ideológicas: en algunas ocasiones había pactado con la izquierda y en otras con la derecha. Finalmente, después de luchar mucho, Suárez presentó su dimisión en Centro Democrático Social, en 1991. Cinco meses después, renunció a su acta de diputado y puso fin a su carrera política.

La vida de Suárez estuvo completamente dedicada a la policía. Siempre fue un soñador empedernido que consiguió, en muchas ocasiones, hacer sus sueños realidad por su trabajo, su empeño y su entrega. A pesar de todo esto, de sus buenas intenciones, declaró en entrevistas de años posteriores “Todo lo que hice, lo hice por el bien de los españoles y de España. Tuve muchos sinsabores y perdí muchos años de poder disfrutar de mi familia. Pero la política era mi profesión y en lo que creía desde siempre. No me arrepiento de lo que hice, pero siento que mi esfuerzo no se ha reconocido como merecía”.

La Moncloa de Suárez estaba siempre funcionando. No se dormía. No se distinguía entre horas de sueño y horas de trabajo. Suárez nunca se quejó, al contrario: siempre recibía llamadas del extranjero o noticias nacionales fuera a la hora que fuera. Su servicio era de 24 horas. Los teléfonos no paraban en todo el día, y su familia era la que más sufría esta vida.

La transición fue algo dificilísimo, muchos habrían interpretado de una forma o de otra su papel. Pero lo que no se le puede negar a Adolfo Suárez es que, a pesar de los pesares, se desfondó en su intento de contentar a todos. Algo que parecía imposible y que casi lo fue, pero que se hizo real por su carácter dialogante y democrático que le permitieró llegar a acuerdos impensables meses antes de tomar el mando de la presidencia.

La España de Suárez tenía heridas y él tuvo la tarea no de curarlas, porque hoy todavía permanecen, sino de intentar desinfectarlas. Quizá eso fue un error que lastró al Presidente (no al principio, pero sí después) y que hoy sigue poniendo trabas a la evolución de España como país sano que pueda remar en la misma dirección. Las buenas intenciones del momento y los acuerdos realizados parecen, hoy en día, haber querido tapar el sol con un dedo. Pero a Suárez le encomendaron esa tarea, y él la adoptó con gran satisfacción, espíritu de sacrificio y sentido del trabajo.

A él siempre le pusieron nota y lo evaluaron, pero él nunca se paró a mirar las calificaciones. Solo seguía trabajando para lo que se le había pedido: un país nuevo, con un marco legal reafirmado y apoyado en las urnas, la aceptación de la corona como condición incuestionable para la inclusión social y política, sea cual fuere la ideología y una paz social sin precedentes que imperara por encima de todas las cosas.

Adolfo Suárez fue para el rey: “Un colaborador excepcional”. Además, fue el hombre de célebres frases que pudo prometer, prometió y cumplió. Eso fue Adolfo Suárez: compromiso, trabajo y logros.

**BIBLIOGRAFIA**

**Libros**

* CAMPOS VIDAL, Manuel (2012). “Adolfo Suárez. El presidente inesperado de la Transición”. España. RBA
* CERCAS, Javier (2009). “Anatomía de un instante”. España. Mondadori
* FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco (2011). “Adolfo Suárez: la historia que no se contó”. España. Planeta.
* FUSI, Juan Carlos (2012). “La Historia mínima de España”. España. Turner.
* HERRERO, Luis (2007). “Los que lo llamábamos Adolfo”. España. La Esfera de los libros.
* MORÁN, Gregorio (2009). “Adolfo Suárez: Ambición y Destino”. España. Debate.
* ÓNEGA, Fernando (2013). “Puedo prometer y prometo”. España. Plaza y Janés Editores.
* SAIZ, José Ramón (2012). “La memoria del silencio”. España. Cantabria Tradicional S.L.
* SUÁREZ GONZÁLEZ, Adolfo (1978). “Un nuevo horizonte para España”. España. B.O.E
* URBANO, Pilar. (2014). “La gran desmemoria”. España. Planeta.

**Documentos electrónicos**

* DOMÍNGUEZ, Gisela (2010). “Suárez, retrato de un presidente”. <https://www.youtube.com/watch?v=3nhYwwtePoU>
* LÓPEZ, Carlos (2014).“La noche de… Suárez”. <https://www.youtube.com/watch?v=1byb2AkS9mo>
* MARÍN, Mikel (2009). “Adolfo Suárez: un político para la historia”. Informe Semanal. <https://www.youtube.com/watch?v=jZpAIzC-zGE>
* NAVARRO, Ángel (2014). “Adolfo Suárez. Mi historia”. <https://www.youtube.com/watch?v=t_QIrvC5uz4>